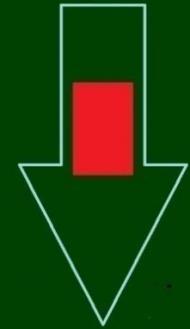
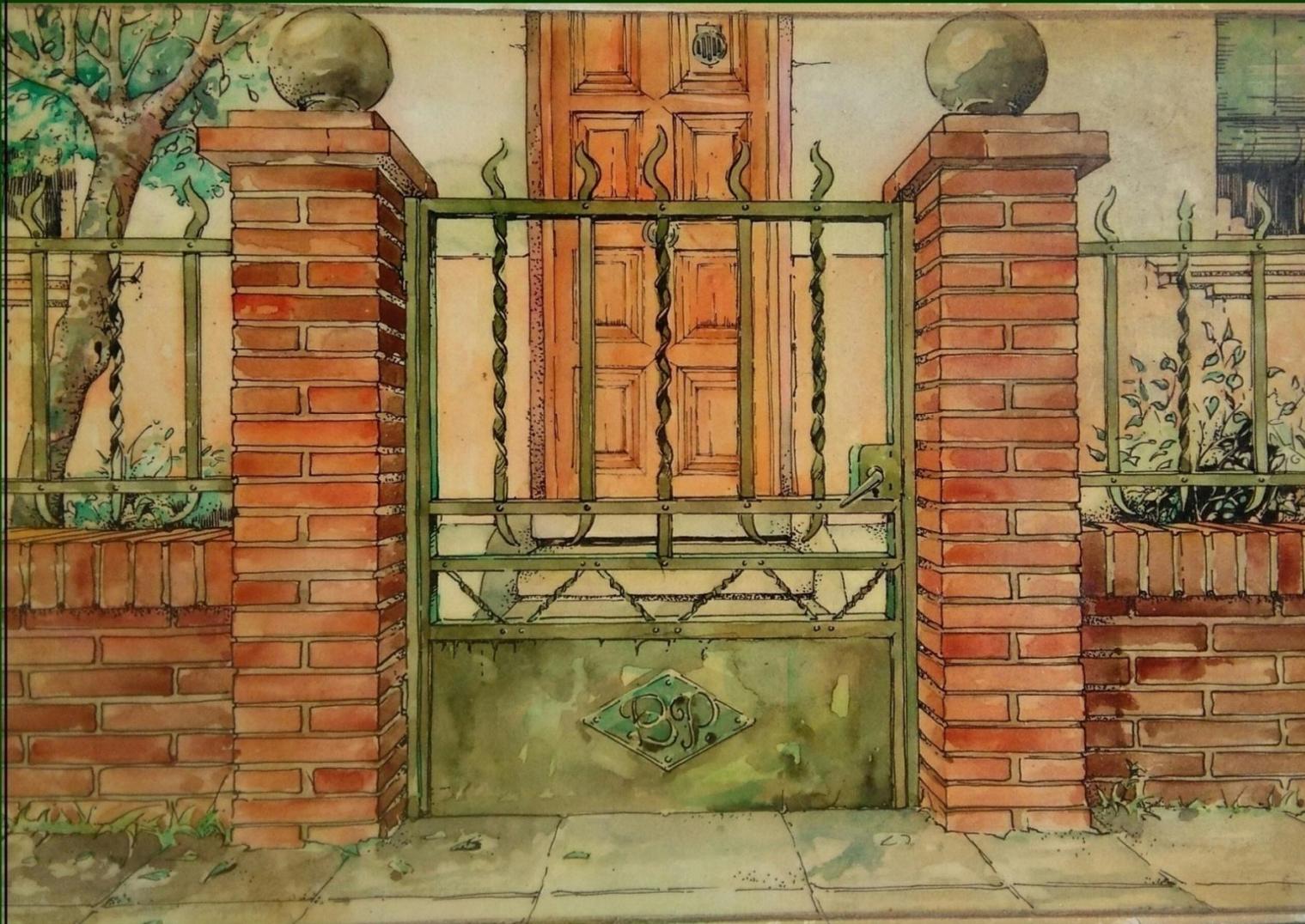


# PEQUEÑ@S. León-1952



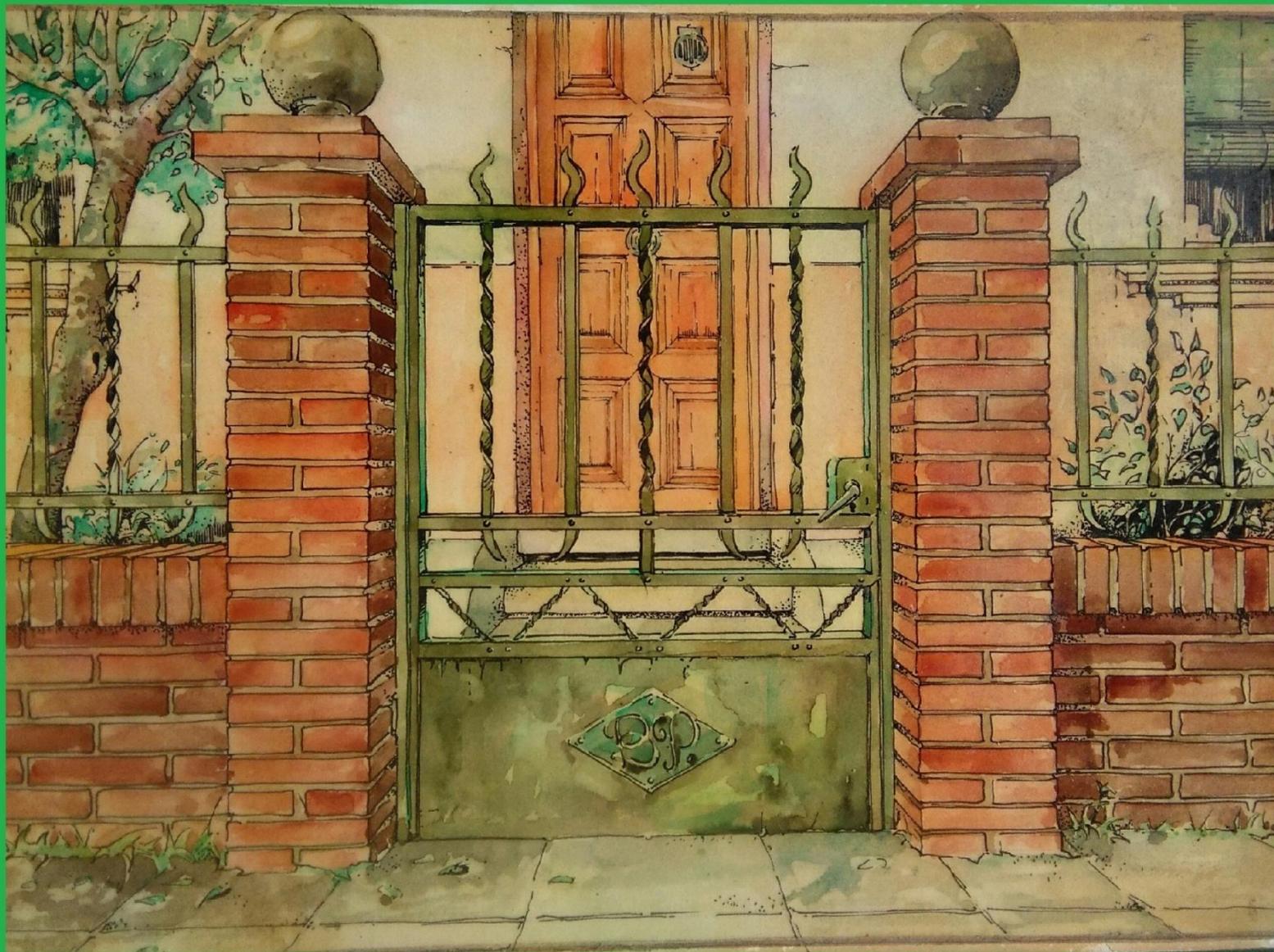
San José

17

DIBUJOS Y TEXTOS:

CARLOS PEREZ MORALA

# ♥ PEQUEÑOS. ♥



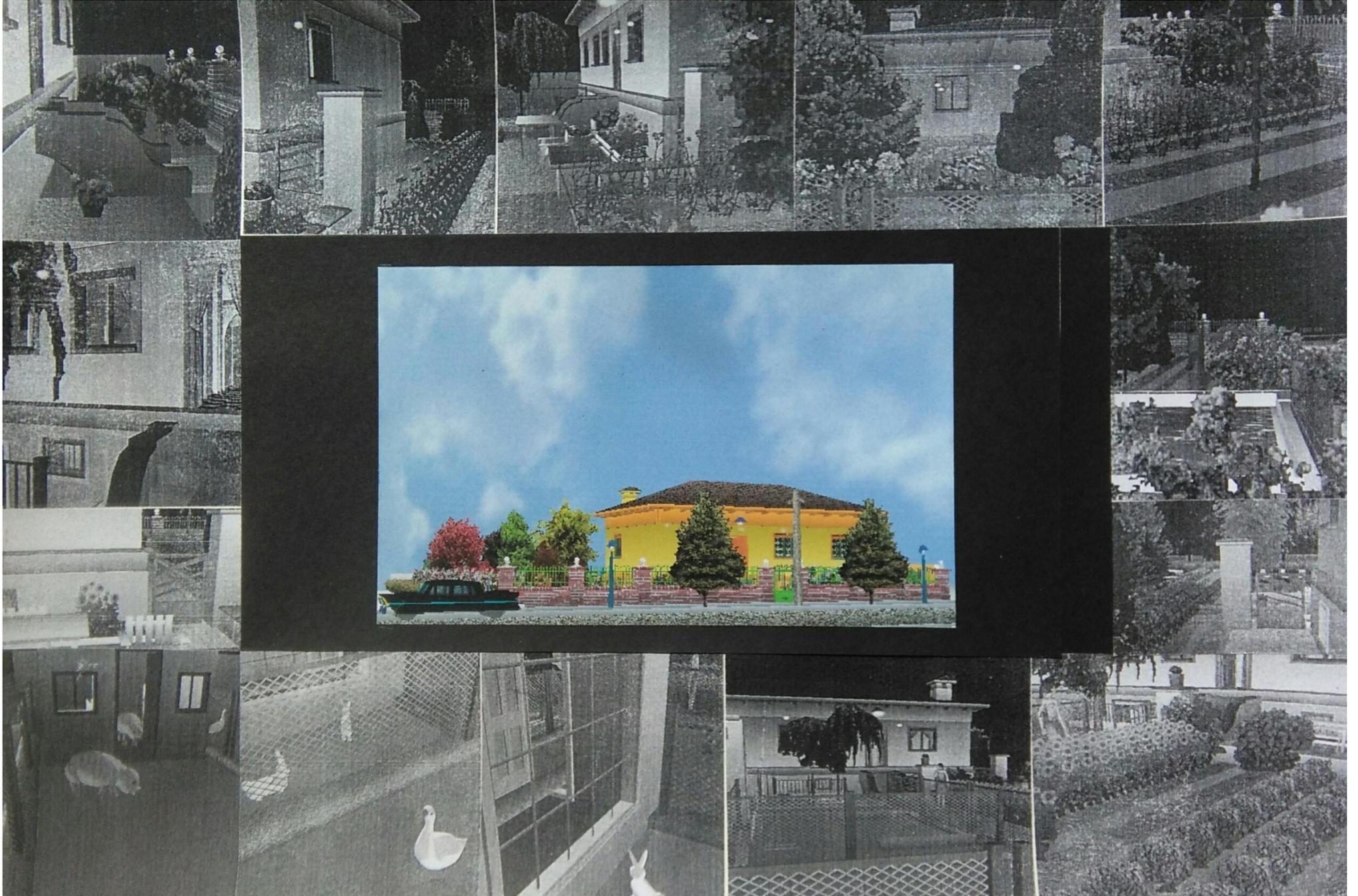
S.  
JOSÉ.

17



DIBUJOS Y TEXTOS:

Carlos Pérez Morala



.....Tú tenías el pelo negro y de punta, hijo, los ojitos pequeños y negros como tu madre. !!



*Al otro lado del río, separado del corazón de León, pasado el puente romano y el crucero, se esparcían regularmente las casas del primer grupo.*

*Mi casa era muy sencilla. Su suelo se levantaba de la tierra.*

*Mis padres fueron adornando con mucho cariño sus alrededores, hasta completar un hermoso huerto.*



# PRÓLOGO.

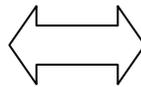
*Entre los recuerdos y las cosas que los suscitan, pueden hallarse retazos de vidas que dieron luz y sentido a las vuestras.*

*Os encontraréis con caminos cortados, direcciones olvidadas, esfuerzos perdidos....*

*Todo ello - sin duda - podría ayudaros a responder algunas preguntas que -tal vez- no hicisteis a vuestros padres.*

En esta historia no voy a seguir un único hilo. Está contada de adelante hacia atrás y viceversa.

Utilizo frases, sonidos y colores para que me ayudaran a reflexionar, sobre lo que puede ser la eterna búsqueda de la felicidad.



## DE AYER A HOY.

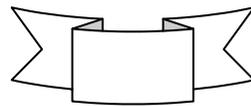


De un control por sistema, a una libertad imposible.

Del miedo a lo desconocido, a la inquietud del conocimiento.

Del amor infinito incondicional, a un amor propio y digital.

De una sensualidad inocente, a un hedonismo pactado.



Para todos los que nos han permitido crecer en una infancia feliz y memorable.



*Por mis padres, por su total dedicación y sus desvelos; y por los hermanos que tuvieron que sentirse como ellos, he deseado realizar este trabajo.*

*A mis hijos.*

*CARLOS, PAULA y BLANCA.*



*Er*ase una vez, un niño que nació rodeado de tres hermanas y tres hermanos y al que querían tanto sus padres como todos ellos. Nació y vivió feliz en una casa sencilla y en una calle de un barrio trabajador de nombre San José como el padre de la Sagrada Familia y número diecisiete como los años que llevo viviendo en este siglo. Ahora os hablo desde el presente porque el narrador soy yo mismo -el que escribe. Os quiero contar un cuento que por su forma y contenido, notaréis que se sale de lo habitual. Uno de los motivos es que no sabía lo que iba a salir cuando lo empecé y debo confesar que ahora que lo pongo en orden después de tanto tiempo de estar realizando dibujos , investigaciones etc... aún no sé qué destino debe tener ni a que género pertenece.

*D*ado que los dibujos hace mucho tiempo que fueron empezados y han sido el hilo conductor de los textos, he decidido que sean ellos los que se expresen y yo entraré disfrazado a escena según un pretexto aclaratorio como crea sea conveniente, con la gracia que Dios me infunda y solicitando clemencia en tan alto atrevimiento.

## CAPÍTULO -1º

### **LA CASA. La tierra.**

*Una de las primeras preguntas que os vais a hacer, cuando la curiosidad llame a vuestras cabezas, podría ser....*

*¿Dónde nació....?*

Eso es lo que yo hice, haciendo trabajar a la memoria y “poniendo los cinco sentidos” me puse a tirar del hilo. *Al mismo tiempo cabe aquello de preguntar a tus padres y hermanos aprovechando los momentos que están con vosotros y así como el alimento va llenando vuestra vida a su lado, vas tomando nota de aquellas vivencias.*

Sin quererme poner en el lugar más triste, y suponiendo que estáis rodeados de una familia de las de verdad- sabed- que la contestación oficial a esa pregunta deberá estar anotada en el Registro Civil. Uno se podría enterar solicitando lo que se llama PARTIDA DE NACIMIENTO y en ella aparecerán el nombre de tus padres, año, lugar y hasta la calle.

A esta casa llegaron mis padres después de nacer su quinto hijo.



A vista de pájaro- *quien no ha deseado volar alguna vez*-grupo de casas adosadas de mí barrio  
y espacios abiertos de uso comunitario.



Esos datos se extienden también en lo que se ha dado en llamar LIBRO DE FAMILIA, una herencia del progreso en la organización del sistema social.

En él se van inscribiendo todos los hijos de la familia por orden de nacimiento y esas anotaciones están archivadas con unas claves de referencia a los Tomos custodiados en el Registro Civil. *Así veríais que yo nací el séptimo.*

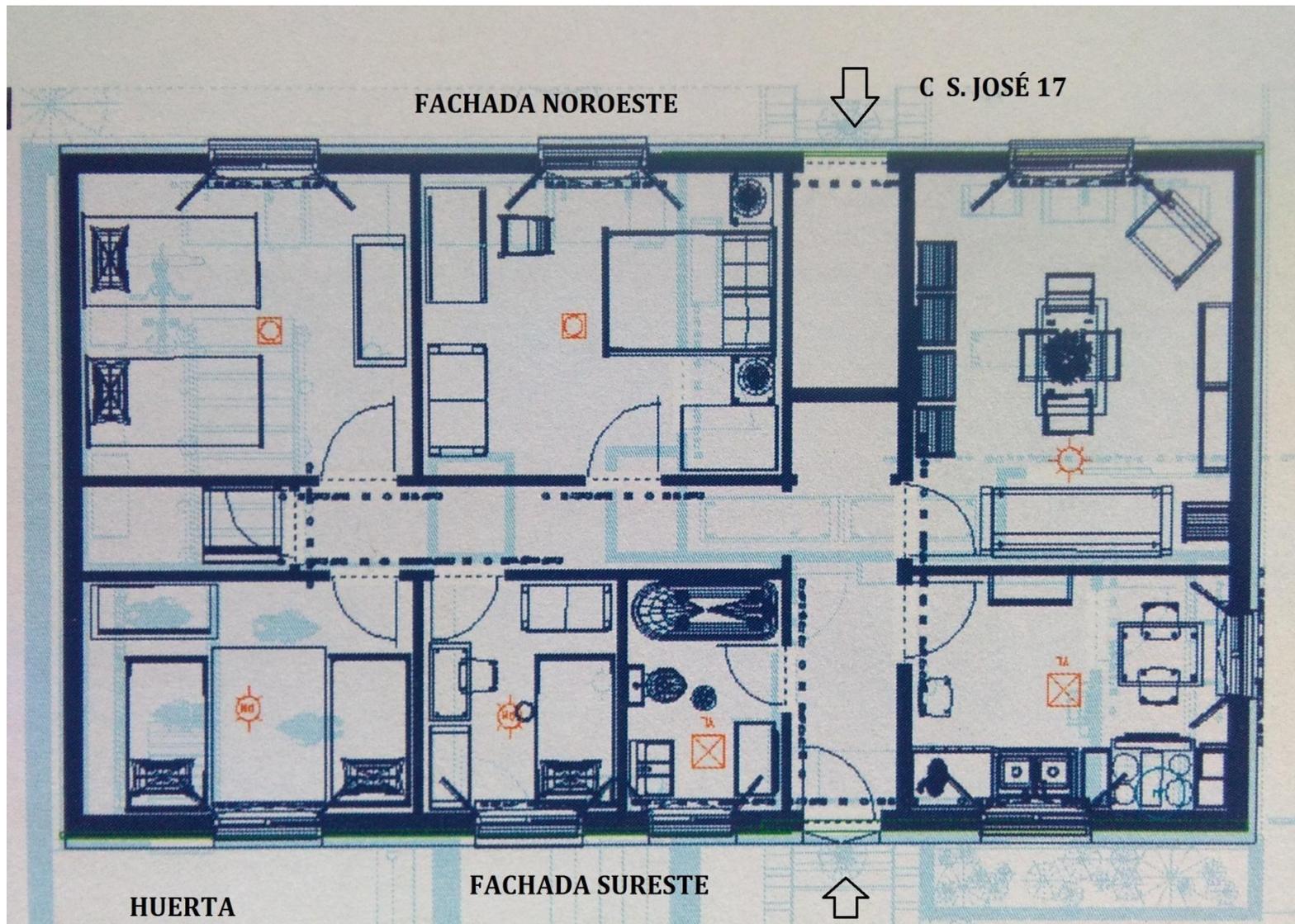
*Ahí voy yo pequeños....*

*El lugar que te acogió al nacer pudo ser una casa como la que yo tengo en mi memoria, pero no siempre es así.*

Podemos nacer en un palacio, o en una tienda de campaña que obviamente es ambulante, o lo que sería más difícil de recordar en un lugar del bosque, en un taxi o porqué no, en un avión, lo que haría más difícil situar el acontecimiento. *No te preocupes, no va a poner: nació en el pasillo aéreo 345 Paris –Valencia, tendrá que decir un lugar concreto al que podréis acudir y comprobar el estado de esa casa.*

Cuando yo nací ya éramos cuatro hermanos y tres hermanas pero aún tendrían que nacer dos más. Otro hermano y la pequeña de la casa. Pero eso es otra historia y muy larga.

De memoria dibujé un plano de distribución de las habitaciones.



Luego fui elaborando planos más completos. Alzado, planta y perfil .



Así pude situar todos los aspectos más relevantes y recrear detalles.

*Solo quiero que estés tranquila CRIATURA – así no pongo @- queda extraño y lo hacía para evitar os y as.*



*“ ..El vapor de los baldes de zinc llenaban la casa, todas las precauciones tomadas, ungüentos, jabones y secantes en polvo, perfumes de manzana, guinda y ciruela. La ropa lista, los mayores que podían tranquilizar a mi madre, sobre todo su hija mayor y mi abuela que era partera, pendientes de todo lo necesario asistieron al parto y al advenimiento y fui llegando a este mundo por ese portal estelar. Nací en su cama y pronto reconocí su cariño.”*

*Sabes, me debí encontrar muy feliz y muy atendido en esa casa.*

Lo más importante, puede que ya lo tengas y es: ese amor incondicional que nos entra a los humanos en cuanto nos vemos reflejados en vuestros ojitos y nos da por protegeros a toda costa. Sé lo que digo; porque ya he sido padre y abuelo cuando cuento esta historia.

Eso es la familia. Su importancia a veces no se entiende del todo, pero -en mi caso- sienta, después de tanto tiempo vivido, que mis padres lo hicieron muy bien y reconozco hoy sus beneficios de forma sincera.



*El amor que sentí de forma inmediata fue el tejado y los cimientos que protegerían mi vida.*

*Qué tierra te vio nacer y -si eres afortunado- con qué tierra jugaste mientras aprendías a andar.*

*Qué casa hundía sus cimientos en ella y cuanto tiempo viviste allí serán otras de las preguntas que te hagas.*

¡Cuántas veces me caería sobre ella antes de empezar a ponerme de pie y controlar mi equilibrio!



Tal vez recuerdes de qué color era esa tierra, su olor e incluso su sabor de tanto que jugaste con ella. Incluso puedas recordar otras características como su plasticidad en tus manos cuando la mezclabas con agua y te llenabas de ella las ropas de domingo.

**¡No os manchéis!**

Probablemente ese marrón en tus ropas, ponía a tus padres a prueba

Y tú sentías en esos momentos más intensamente su presencia.

Si eres afortunado como yo lo fui, seguro que tuviste esa necesidad de tocar tierra para descargar tus mensajes más íntimos.

Tesoro escondido.



*La tierra, si no está oculta bajo el cemento de las ciudades y está contigo a tu alrededor como en los parques y jardines o mejor en el campo abierto es un atractivo irresistible para alguien como tú, porque no dejarás de sorprenderte y de encantarte con las maravillas que sustenta.*

*Hará que trabajes con ella como lo hacían tus padres pero a otro ritmo.*

*Probablemente harás pequeños agujeros en ella, para compartir con otros como tú, ese juego de canicas, y ver quien canta primero dedo, cuarta, pie, bola, carambola y..... “gua”.*



*Esa tierra que sustenta tu casa de forma mágica, que permite que te acuestes sobre ella, que se deja arrastrar, recoger y modelar por tus manos,*

*te ha permitido construir un sueño que un día tras otro crece y extiende sus raíces sin darte cuenta y te va haciendo sentir que perteneces a algún lugar.*

Quiero contarte sensaciones que recuerdo cuando salía de la casa por la puerta sureste y notaba la vida de la huerta rodeándola con sus olores y sus cambios repentinos. Fuera lunes o domingo, estuviera lloviendo o saliera el sol, nevara o granizara, contaba con un tiempo sin límites para investigar qué es lo que crecía y brillaba en ella.



En la casa que yo recuerdo además de los terrones contra los que luchaba mi padre denodadamente, teníamos la suerte de tener un pozo comunitario, que de forma intermitente encendía su motor y vertía agua que discurría límpidamente por regueros recubiertos de hierba para ayudar a regar todo lo que él y nuestros vecinos consideraban necesario.

La verdad es que yo creía que éramos unos privilegiados, porque en ese punto del planeta contábamos con el mejor pozo del mundo.



Agua que brotaba rugiente y cristalina del suelo, a borbotones y brincaba con tal fuerza que me atraía hasta él para contemplarlo y ver de dónde salía tanta maravilla.

Sin ser agricultor, nuestro padre había plantado tantas ilusiones en esa pequeña tierra que aun hoy me sorprende cómo pudo conseguirlo si solo contaba con el tiempo que le dejaba su mayor ocupación.

*Tienes que saber que mi padre fue militar de Aviación, cosa que siempre me ha llenado de orgullo.*



El agua que sacaba la bomba de ese pozo para todas las casas, entraba a través de pequeñas compuertas y regueros que iban encauzándola a todos los rincones de nuestra tierra. Contemplaba cómo cambiaba de color, se mezclaba con ella y la hacía oscura metiéndose en sus entrañas hasta desaparecer dejando un olor muy penetrante que siempre asocio a ese lugar y a ese tiempo cuando hay tormentas, sobre todo de verano.

Para bañarnos, mi padre hizo una bomba de mano con la que nos gustaba llenar un pilón construido con antelación de ladrillo macizo.



Estaba impermeabilizado interiormente con mortero de cemento y cuando estaba lleno de agua nos remojábamos en los días de verano que fueran especialmente calurosos de Junio y Julio, porque León es frío el resto del año.

Como por encanto y hechizado por el rumor del agua dentro del pozo, me veía encaramado en su embocadura y veía como remoloneaba salpicando contra sus paredes antes de decidirse a salir a la luz y extenderse como su manto protector entre los surcos que rodeaban todos los cultivos.

*AGUA Y TIERRA eran los mejores ingredientes.*



*El agua del pilón debía calentarse al sol, mientras esperábamos jugando a alguna cosa, recuerdo que me gustaba el olor del agua refrescando el cemento y el ladrillo.*

Después del baño recogíamos los bañadores y los tendíamos a secar, nos llevábamos todos los trastos de juego y dejábamos todo listo por si fuera necesario trabajar en la huerta. Por las tardes cuando nos tocaba el turno mi padre regaba la huerta.

Su empeño en hacer con esa tierra el mejor huerto posible, me ha hecho creer en el mejor de los sueños y entonces no me daba cuenta de que el director de todo aquello, el que cerraba el paso o lo abría al agua para que todas las plantas se embebieran de ella, era mi padre fuera de la casa y por supuesto mi madre dentro de ella.



Hasta aquí lo concerniente a la huerta y la tierra, dentro de la casa recuerdo muy bien la distribución de sus cuartos.

Tenía habitaciones de uso más restringido para nosotros los pequeños.

Una de ellas era el comedor, recuerdo que era el espacio donde las visitas eran recibidas, y donde había un teléfono colgado de la pared cuyo número era 6255, un cuadro del Corazón de Jesús apuntando a España y aquellas cosas que deberían estar lejos de nuestro alcance.

Parecía un lugar protegido y donde mi madre guardaba cosas importantes. Pocas veces se utilizaba para fiestas de familia por ser un lugar más frío y de paso se mantenía limpio y ordenado. Era la única habitación con el suelo cubierto por un entarimado de pino reluciente.

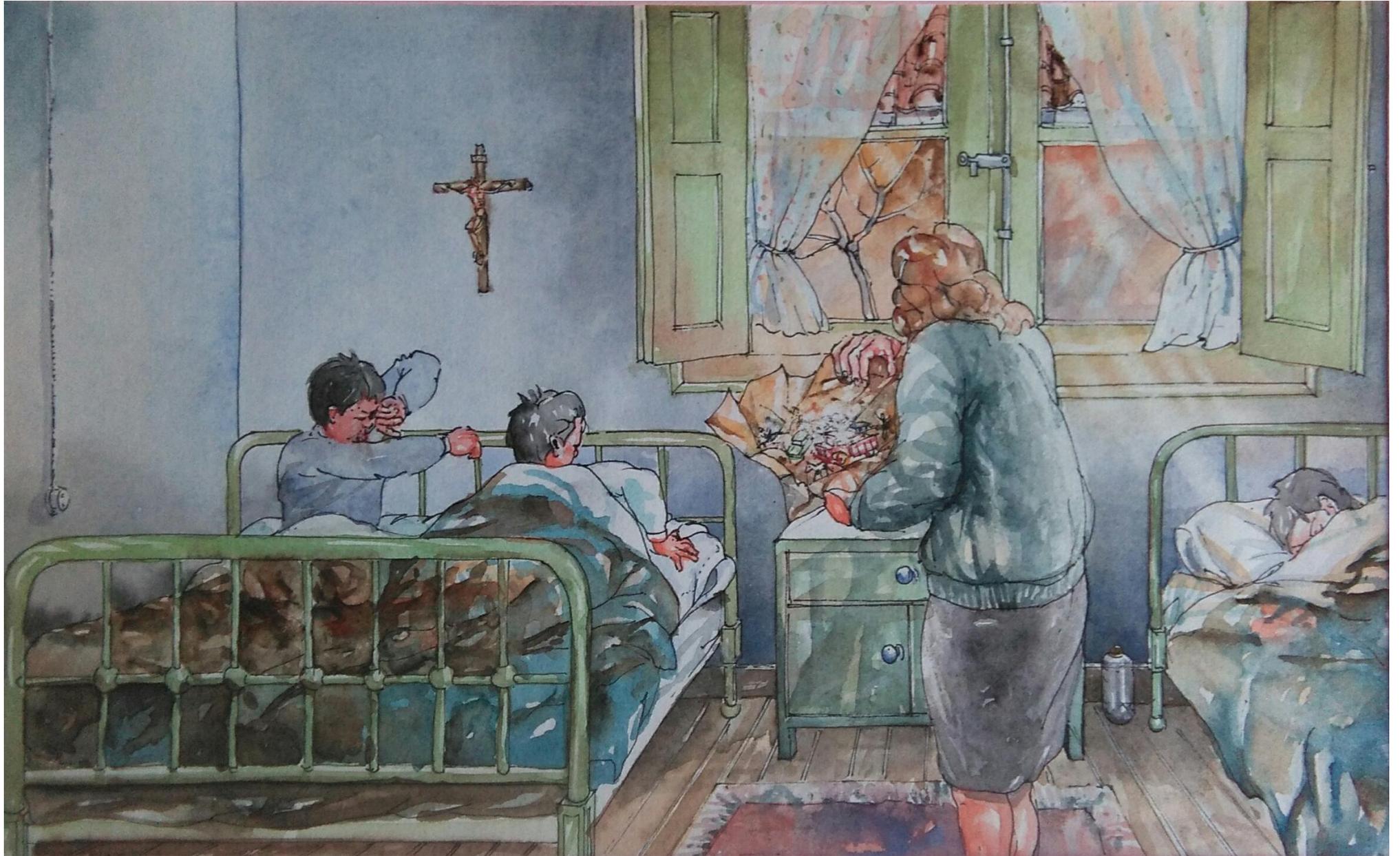
Mi madre daba cera y pulía cada poco ese suelo, transitando sobre bayetas bajo sus zapatillas.



Otros espacios que no recuerdo bien son el aseo que supongo dispondría de una ducha, lavabo e inodoro como máximo, el cuarto del hermano mayor, al que no teníamos acceso, no porque no nos dejara sino porque para él los juegos ya no eran tan importantes o eran de otro tipo, y el cuarto de las chicas que obviamente también requería de un cuidado especial, al que por principios no deberíamos entrar sin llamar y en el que no recuerdo entrar muchas veces.

Sí recuerdo que sus camas eran de madera y tenían un armario con más espejos que el nuestro. Contaban también con una cómoda y otro espejo.

Nuestro cuarto daba a la huerta sobre las gallinas y en cambio el suyo daba a una parte del jardín florido a la calle donde mi madre y mi hermana mayor plantaban, dalias, lilas, hortensias etc.



Las chicas siempre estuvieron protegidas y en sus cosas.

Nuestras camas eran de hierro y dormíamos de dos en dos. Mucho frío para llegar a ellas eso sí, nos llevábamos unas botellas de acero con tapón de latón, llenas de agua caliente que metíamos entre las sábanas para confortarnos un poco los pies antes de coger el sueño.

Nuestras hermanas tenían ocupaciones diferentes en la casa, ayudaban a la madre y nosotros al padre. Parecían estar repartidas las tareas atendiendo al sexo, pero funcionaban.

*Que asombrados nos quedábamos cuando nos contaban que habían pasado Los Tres Reyes Magos nada menos, por allí para dejarnos los juguetes y que habían estado tomando unas copitas de coñac para entrar en calor mientras comprobaban que nuestros zapatos estuvieran limpios y embetunados. ¡Es uno de los secretos mejor guardados!*

Figuras de barro, corcho, musgo, papel de plata, serrín.....



El Belem, solía instalarse en el comedor y a veces en el sótano y era divertido ayudar a las hermanas a montarlo.

En esa casa se reunían a veces los tíos y primos cercanos para celebrar la Nochebuena y solía hacerse en la cocina, lugar que se prestaba a estar cerca de los preparativos típicos navideños y compartíamos la comida de forma comfortable y menos fría. Mi madre hacía rosquillas de anís, buñuelos con natillas, mantecados, pastas con forma de estrella y corazón y en fin cosas ricas que endulzaban la casa.

Además se cantaban villancicos tradicionales y se organizaban representaciones para lo que debíamos disfrazarnos y todo eso nos encantaba. Recuerdo que los pequeños siempre nos íbamos a la cama los primeros y eso no lo llevábamos bien. Mi padre sufría por el suelo de la cocina no se fuera a hundir.

El pasillo se hacía largo y oscuro para llegar a nuestra habitación y el final de fiesta siempre nos entristecía.

*Esa sensación es parecida a la que recuerdo cuando recorría precipitadamente el pasillo lateral de la casa para entrar por la huerta después de despedirnos de vecinos y amigos a la hora de ir a dormir. Seguro que tú tienes tus lugares preferidos.*

*¡Vamos venid a cenar!*



Aquella casa con el paso del tiempo y debido a un destino inevitable para mi padre tuvo que quedarse sola en León mientras toda la familia se desplazaba a Valencia. Poco más tarde se vendió y se construyó sobre esa tierra una finca de pisos como otras muchas que se levantan en la tierra sin nada especial para mí.

*Aquello en su momento lo viví con naturalidad ya que permitió que mis padres cambiaran de residencia y que la vida continuara para todos con nuevas expectativas.*

*pero eso no puedo contároslo ahora, eso es otra aventura.*



*León 1952- Valencia 1963.*

De todas formas lo que recuerdo de esos años en esa casa, es lo que más intensamente parece pervivir.

El viaje de toda la familia en la locomotora de carbón entrando en Valencia después de un día largo de travesía me trae, entre el humo y la ceniza del carbón, la mezcla con la humedad de otra huerta, de otra tierra.

*Es como un sueño cuando me vienen esas imágenes tan bien conservadas y esas sensaciones tan vivas que pareciera que pudiera recorrerla y disfrutarla aun hoy, en este momento que os escribo.*



*Me sorprende cómo puedo escuchar aquellos sonidos, con tanta vivacidad.*

*El ruido de los golpes sobre un tubo de acero, cuando mi padre quiso construir la bomba de agua, que llenaría tantas veces ese pilón. Vosotros oiréis otros cantos.*

Tenía las dimensiones necesarias para poder bañarnos en verano y permitir el riego en los periodos que no era posible el riego comunitario.

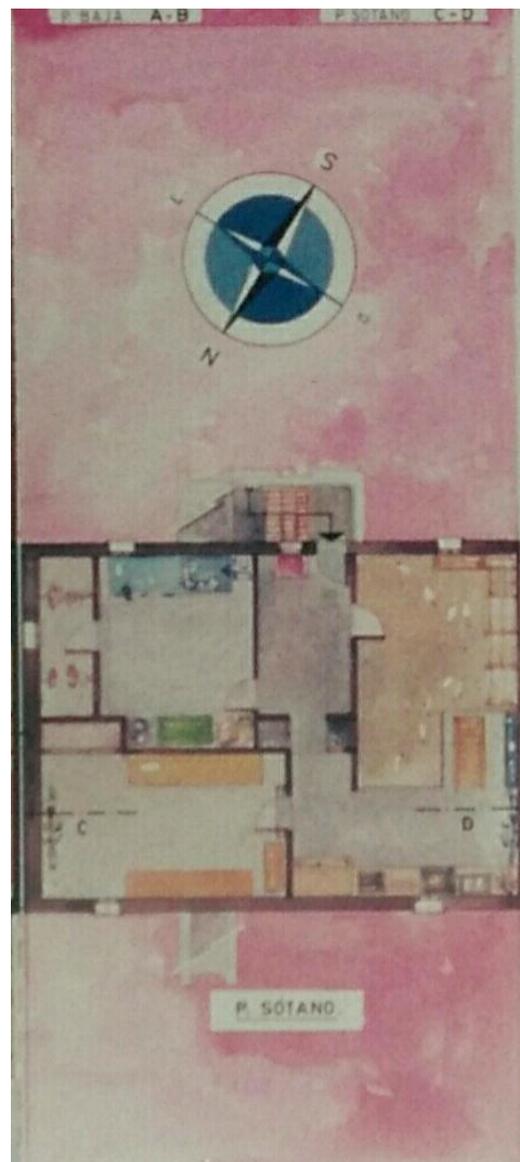
Como nos gustaba cebar la bomba para ayudarla a sacar el agua.

*El ruido sordo y vibrante a la vez, del golpe que la azada transmitía bajo mis pies, cuando él preparaba los surcos y rompía los terrones para que canalizaran esa agua hasta todos los rincones de esa tierra. ¡No pongáis el oído sobre el suelo como aquellos indios que tanto nos gustaban en las películas!*

*Recuerdo que quise hacerme un tocado de jefe indio y solo conseguí algo parecido lejanamente, con cartón y plumas del gallinero. Bueno por allí no teníamos águilas americanas ni buitres.*



PLANTA PISO Y HUERTA.



SÓTANO.

*“Me gustaría que entendierais como en vuestra vida se van a ir sucediendo acontecimientos tan aparentemente poco importantes, a los que no prestaréis demasiada atención y sin embargo se van a ir asentando en vuestro cerebro con una fuerza inmensa.”*

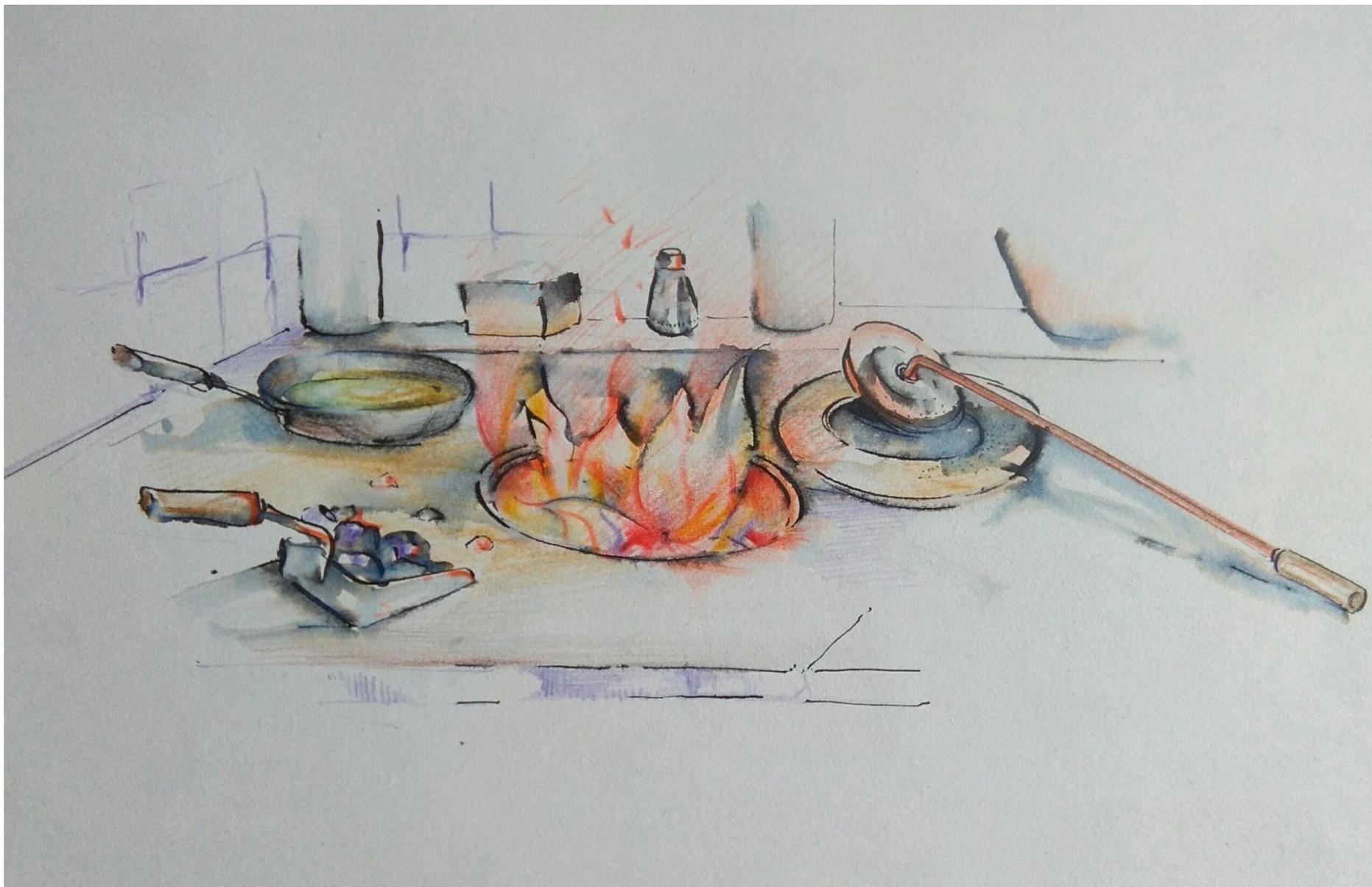
Aún no había sentido tanta necesidad de contaros esto, ni intentado desentrañar con la mayor dedicación posible todo lo que se aprende por uno mismo y lo que guardan estos secretos conocimientos que guiaron mis acciones sin darme cuenta.



*Por qué preferís un color a otro, si soportáis bien un sonido o no, por qué os encanta el olor de una determinada flor; serán una gran parte de vuestras asociaciones inconscientes a esa etapa no tan lejana de vuestras vidas.*

Esas primeras sensaciones fueron construyendo todo lo que llevo dentro y sus presencias me hacen buscar el sentido a esta historia.

No me dí cuenta de la importancia que tiene para los padres, que los hijos asuman sus limitaciones hasta hace muy poco. Las decisiones tenían que ser buenas para todos, y no me cabe duda alguna de que eran bien tomadas porque tenían las prioridades bien establecidas.



Lo que guardaba mi casa en su interior....

Era lo más importante, pero no me refiero a joyas u objetos artísticos de valor, sino a cómo ella junto con las cosas que mis padres dispusieron, se adaptaron a nuestra vida y nos fueron dando aquello que somos capaces de aprovechar en cada momento.

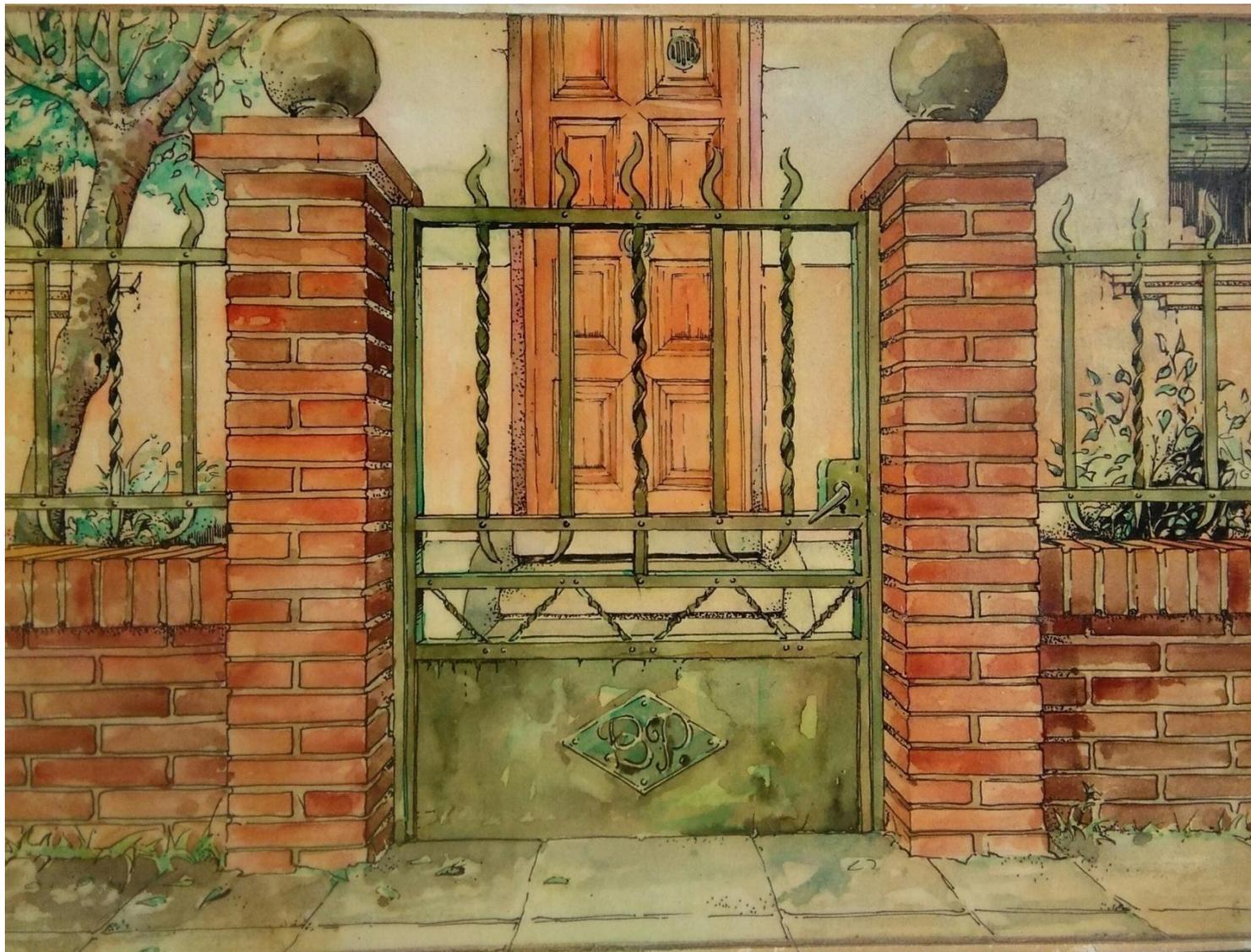
Lo que más me llena de asombro es cómo me fui encariñando con ella y disfrutando de ella, hasta el punto de convertirse en una granja escuela a seguir imitando.

*Vuestros padres se pondrán de acuerdo para estar todos en el mismo viaje.*



Entonces los colegios no incluían esas visitas a granjas-escuela pero no necesité nunca de esas enseñanzas, porque allí aprendí a hacer grande una casa que no lo era, a valorar los esfuerzos de los que pretendían darnos lo mejor pero sin excesos.

**LA CASA** estaba construida con materiales sencillos seguramente muro de argamasa y piedra apoyada en los cimientos hasta levantarla del suelo y despegarla de las humedades de mi tierra leonesa que se pone muy fría y húmeda en invierno. Luego paredes de ladrillo seguramente macizo de un pie de profundidad con cámara de aire y enfoscada y pintada al exterior.



Puerta exterior a la calle. *Forjada y realizada por mi padre.*

Contaba con una solana no vivible bajo un tejado de teja árabe sobre vigas de madera que volaban en los aleros que rodeaban la casa y a la que se accedía muy difícilmente, porque no subí nunca y debo decir que no era un niño falto de curiosidad.

Al fondo de lo que recuerdo un pasillo muy largo, bajo una trampilla, una escalera de madera bajaba al sótano de la casa y aquello era otro mundo, pero eso os lo cuento después.

Ventanas y puertas interiores de pino macizo, barnizadas de origen pero que tuvieron que ser protegidas con esmaltes primero marrón y luego verde porque en ese clima no debió ser fácil su conservación.



La primera planta tenía una cocina, aseo y dos habitaciones para los niños que daban sus ventanas al interior hacia la huerta, en una llegamos a dormir hasta cuatro hermanos en dos camas de hierro y en el otro el hermano mayor, privilegio de ser el primogénito. La cocina tenía otra ventana al pasillo lateral que comunicaba las dos puertas de entrada desde la que se veía un manzano.

También, dando a la calle, un comedor, la habitación de los padres y otra más, la de mis hermanas que se llenaban de luz por las tardes y daban a un jardín que quedaba entre la casa y la valla exterior.

El jefe de mantenimiento que era mi padre enseguida comprendió que iba a necesitar ganar espacio a esa casa y se dispuso a hacer un sótano.



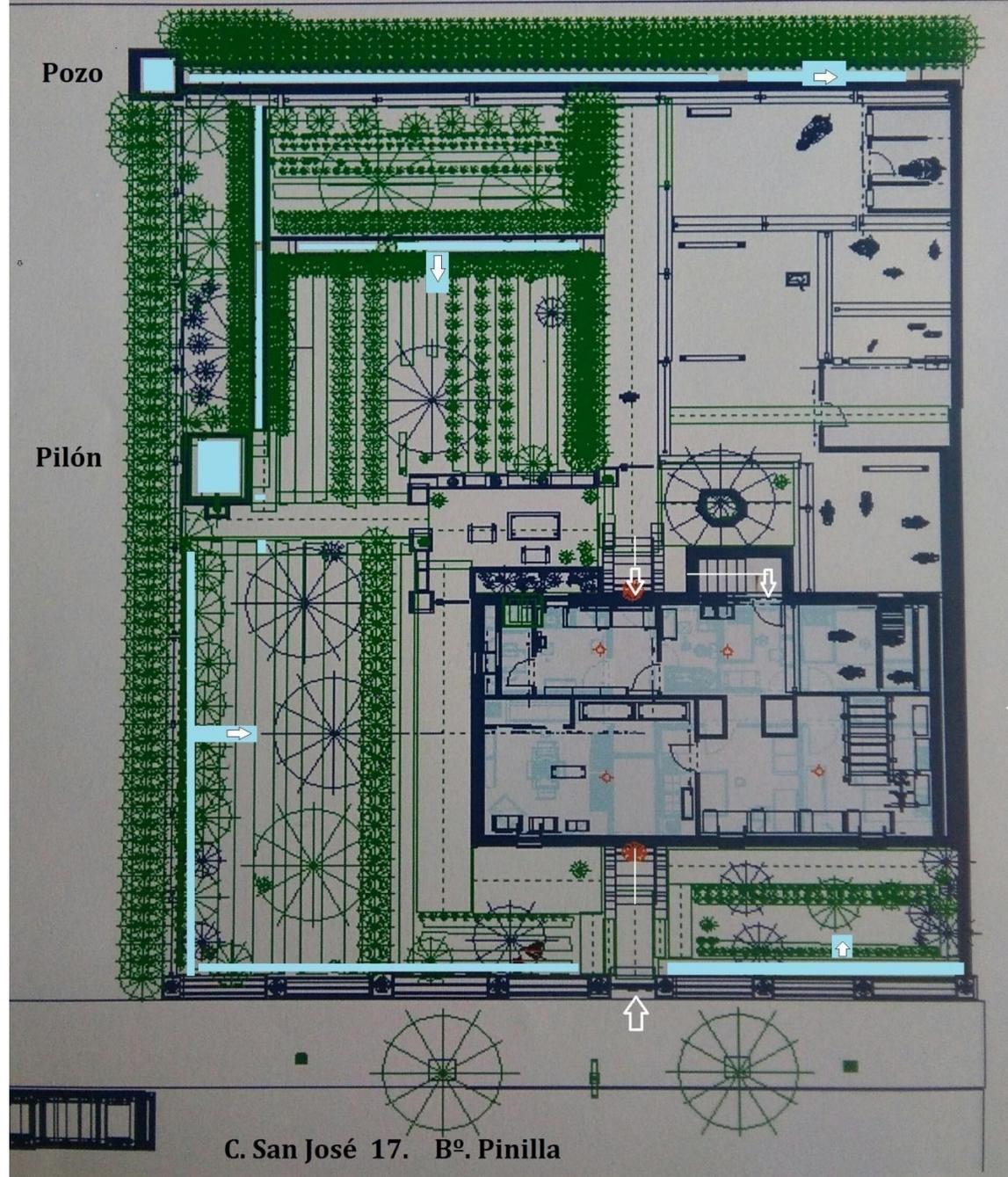
Echó mano de su vástago mayor y de todos los que pudieron arrimar el  
hombro.

*El sonido de la maza golpeando contra el cortafríos.*

*Cómo fue conquistando lentamente con pico y pala ese lugar, las carretillas de tierra que tuvieron que ir extrayendo con tanto trabajo para luego ir apuntalando con vigas y pilares de madera, afianzando bien cada tramo ganado a la tierra. ¡Te lo puedes llegar a creer!*

Una vez vaciado y asegurado el espacio, construyeron unos tabiques y unos muros interiores que darían más firmeza y seguridad al suelo de la casa. Recuerdo la polvareda para abrir los ventanucos que darían luz natural al sótano y los olores a madera de pino nueva para poner puertas y dar luz a las habitaciones.

# Huerta y sótano



C. San José 17. Bº. Pinilla

Un taller para mi padre, un cuarto para ahumar la matanza, carboneras y almacén de piensos así como una gran habitación que disponía de armarios donde guardar ropa de trabajo y enseres de la casa y además un espacio donde las gallinas podían recogerse durante la noche.

Para acceder desde la huerta se bajaban unas escaleras que daban a un distribuidor donde había un lavadero que permitía la limpieza y la desinfección de todo aquello. El lugar se llenaba de olores y uno de los que más recuerdo son los de la matanza del cerdo en el invierno. Desde que llegaba el matarife hasta que se llenaban las artesas de madera con la carne para hacer chorizos y morcillas. El trabajo debía ser agotador.

De donde sacaron tanta voluntad, dedicación y entereza para conseguir disponer lo necesario, producir y guardar todos aquellos alimentos adecuadamente.



El sótano era un lugar aparte de todo el resto de la casa, pero era muy importante. Albergaba todos los olores más fuertes y húmedos que lo diferenciaban absolutamente de la planta de arriba.

Olía a carbón a Zotal, a humo a cuero a metal a madera a pintura y a fragua. De verdad que me encantaba. Era otro mundo como he dicho y allí se escondían los materiales y herramientas capaces de construir los sueños.

*¿Por qué os cuento todo esto? Si sois capaces de imaginar a nueve hermanos metidos en un espacio tan pequeño os daréis cuenta que debió ser difícil la convivencia, y que sin duda desarrollamos dosis de paciencia y comprensión para hacerla posible.*



PUENTE ROMANO DE SAN MARCOS.

## Puente romano de San Marcos.

*El recuerdo de las inundaciones que producía el desbordamiento del río Bernesga a su paso por León está guardado para siempre.*

Solía fijar la mirada en el torbellino del agua rugiendo río abajo, la proa del puente parecía avanzar hacia delante río arriba y me llevaba con él.

Cuando se oía comentar el riesgo de riada, el tumulto que se armaba para intentar poner a salvo lo más importante de ese sótano, era otra proeza.

Ya os he dicho antes que allí se guardaban, alimentos, sacos de patatas, garrafas de aceite, de vino, y piensos para los animales, carbón etc. A una gata blanca y negra que teníamos, le gustaba bajar al sótano y cuidar de sus gatitos, eso era otro atractivo añadido a ese misterioso lugar. *¿Tenéis alguna mascota?*



Allí bajábamos intentando ampliar nuestros límites de espacio y aprendíamos a investigar en todo lo que se guardaba y donde.

*¡Chico baja a por patatas para tu madre!*

Todas las cosas que no cabían arriba se ubicaban allí, algún mueble, objetos cuyo uso no fuera tan frecuente, libros, cosas de limpieza o de cocina, herramientas para trabajar en la huerta y en fin todo aquello que debiera ser resguardado de la intemperie.

A veces ayudábamos a limpiar los palos de las gallinas o fregábamos los suelos de cemento para desinfectarlos bien. El lugar contaba con seis ventanucos que permitía una ventilación suficiente y por supuesto que cuando llovía y no se podía estar en la huerta; el juego allí tenía su encanto.



*A veces era un sitio muy adecuado para reflexionar por qué había salido algo mal.*

*Os podéis imaginar el desasosiego que nos producía a todos, pensar que en ese lugar pudiera entrar el agua como lo hizo en más de una ocasión, entrando violentamente por los ventanucos y por las escaleras a la huerta, echando a perder todo aquello que era tan importante y que había costado tanto cuidar. Mis padres demostraron tener una paciencia y una audacia a prueba de reválida para el cielo.*

Allí entrábamos todos supongo a paliar aquellos efectos desastrosos pero supongo que sobre todo los mayores.

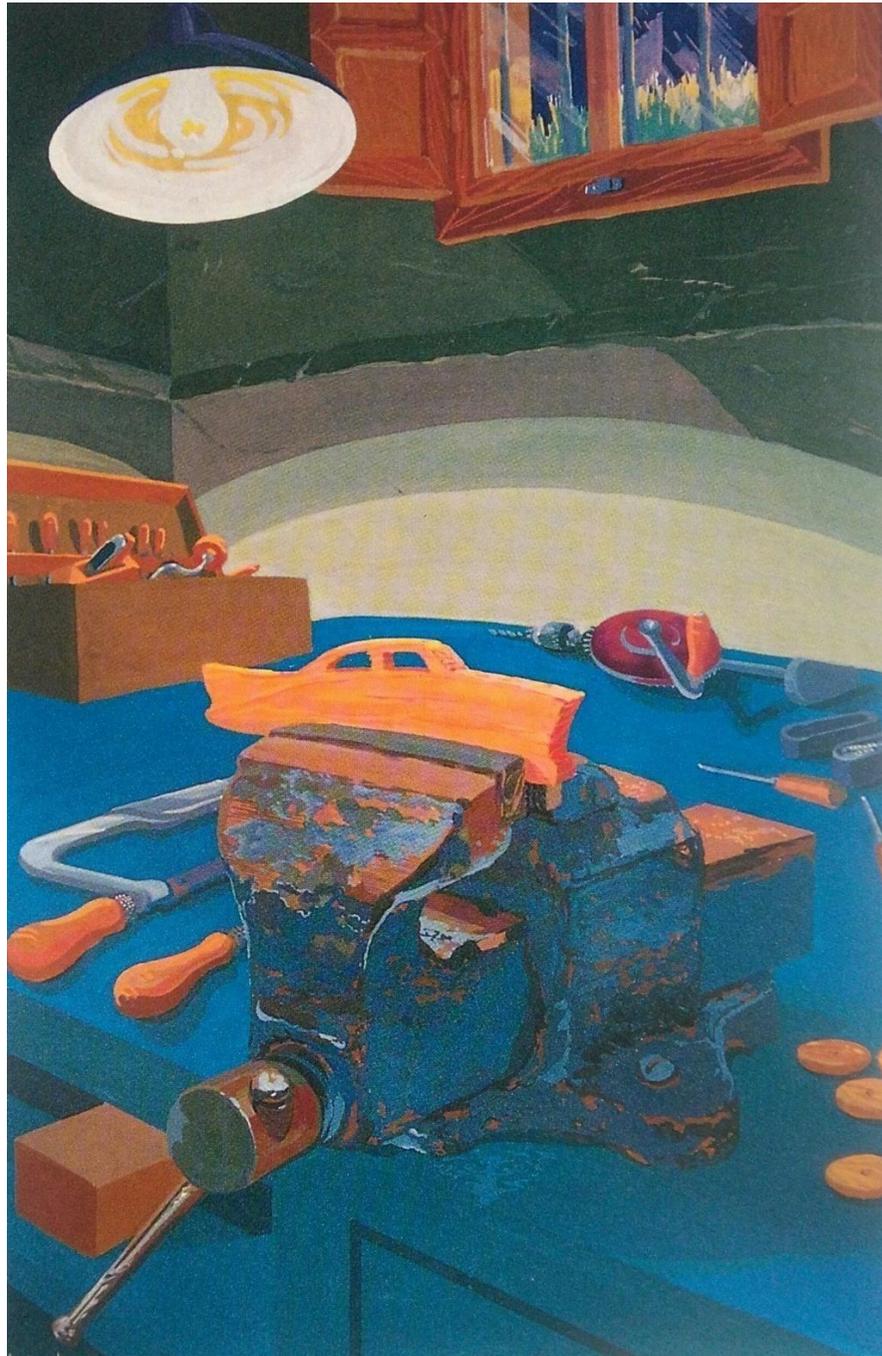
La obediencia a los padres en esos momentos era ciega. El atender a los mayores en ese estado de desesperación te obliga a acudir en su ayuda y sentiréis esa necesidad con la atención debida en todas las acciones que estarán dispuestos a hacer vuestros padres para haceros mejores.



El cuarto que más me gustaba del sótano era el taller de mi padre. De allí  
podía

salir todo aquello que quisieras construir, desde un camión de madera  
hecho con el cariño y la tranquilidad necesaria, un escudo y su espada, o  
un tocado indio, además de servir para arreglar cacharros de cocina,  
bicicletas o lo que mi padre considerara que se pudiera reparar. Los  
materiales estaban dispuestos por manos expertas en organización y  
cuando buscaba algo sabía dónde acudir y transformarlo hasta darle la  
utilidad precisa. *Él decía que era hacer chapuzas.*

Aprendí mucho viendo trabajar a mi padre y escuchando sus consejos,  
oyendo sus palabras atentamente y los sonidos de las herramientas  
doblegando esas piezas para que se fueran adaptando a sus  
necesidades.



Ayudando a veces otras mirando atentamente.....

*¡Sufre aquí chico!*

Eso quería decir que opusiera una fuerza lo más grande posible detrás de donde él ejercía la suya. Aunque siempre había algún hermano mayor que lo hacía mejor, yo iba tomando nota.

Mi padre volvía de la Base Aérea de la Virgen del Camino con alguna cosa en la cabeza que mejorara la casa. Recuerdo un día que estando yo enfermo, me trajo unos cochecitos de chapa de aluminio que eran siluetas recortadas y pintadas como esos recortables de soldados que se tenían de pie por una solapa doblada. Me encantaron y no sé donde fueron a perderse y porqué fueron tan importantes; algo tan aparentemente desprovisto de valor.



*Le gustaba construir maquetas de aluminio.*

Con el tiempo empiezo a sospechar que todos tuvimos admiración y necesidad de padre y que cuando él nos dirigía la mirada recobrábamos la confianza y nos sentíamos importantes. Fue un hombre muy reservado pero cariñoso y sensible, su trabajo en el ejército consistía en la reparación mecánica de los aviones y siempre me pareció fascinante.

*Algunos momentos de la existencia con vuestro padre se quedarán registrados de alguna forma especial y tampoco sabréis por qué hasta pasado un tiempo.* Recuerdo una excursión especialmente: al río por la carretera a Caboalles. Se había comprado una motocicleta GAC y quiso probarla conmigo. Cogido a su espalda disfruté del viaje como si me hubiera llevado lejos. Entró por un camino entre chopos a un sitio donde no cubría casi y allí me bañé creyendo que nadaba.



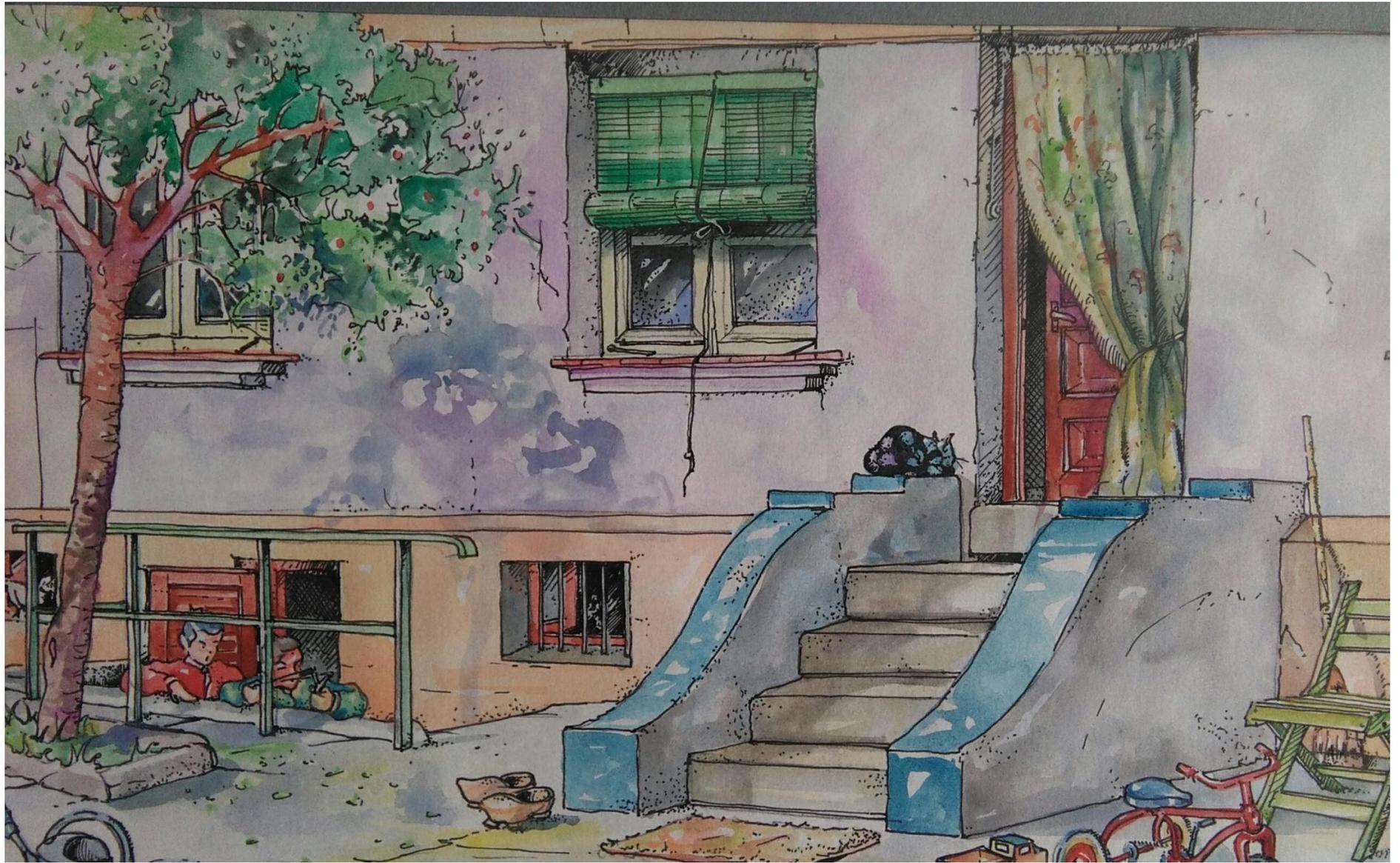
GAC  
Mobylette

Ctra. Caboalles.

Mis intentos por dibujar y mostraros a través de ellos, tanto trabajo realizado, son insuficientes, pero mis deseos por conseguirlo no cabe duda que proceden de esa necesidad de valoración de lo que nos ofreció esa casa a toda la familia y en especial a los cuatro más pequeños.

*Con el placer que siento al contároslo a vosotros me doy por contento.* No podré recrear tantos momentos preciosos y mis hermanos lo contarían de otra forma distinta.

Seguramente también fue para mí la mejor escuela para el dibujo del natural, aunque aprendí observando a Disney en los bordados que hacía mi hermana mayor y copiando los tebeos y las ilustraciones que encontraba.



Teníamos en esa huerta dos guindos, dos cerezos uno a la entrada y otro al lado del pilón, dos ciruelos uno Claudio grande al fondo junto al reguero y otro de ciruelas amarillas, un manzano cerca de la cocina, un peral, y en su centro una higuera.

Me gustaba subirme al ciruelo junto al reguero porque sus ramas eran lisas y robustas y desde allí veía cosas de las casas vecinas de las que no tenía conocimiento. Además solía comerme alguna de paso.

El perfume de las ciruelas maduras me parece que es uno de los recuerdos más intensos y está unido a tantos abrazos que tuve que prodigarle para subirme a él.



Recogíamos lechugas, coles, zanahorias, tomates, guisantes y judías verdes. Recuerdo cómo crecían los girasoles, los pepinos y algunas fresas.

Teníamos tanto que hacer y disfrutar en ese lugar que no echábamos de menos viajar ni creo que se lo pidiéramos a nuestros padres nunca, nuestro mundo era eso y nos sentíamos felices.

*Ya sé que ahora viajáis mucho y que cada vez os lo ponen más fácil.*

Los regueros de agua fresca servían para improvisar juegos que no siempre tenían final feliz



Aquellos pequeños canales de agua clara definen lo que para mí siempre ha sido la mayor atracción que este planeta ofrece, los misterios de la vida a través de las actuaciones del agua, fuentes, ríos, cataratas y demás espectáculos naturales.

El poder benéfico del agua en esa huerta quedó escrito para siempre, así como su poder devastador que viví en aquellos años con las inundaciones periódicas, su impresión sobrevolaba en mis sueños muchos años después. *¡Te puedes creer que soñé en más de una ocasión que el mar se desbordaba hasta llegar a rodearnos!*

Agua era la palabra mágica para recrear un viaje en barco por esas tierras. *Un simple trozo de rama o una hoja dejada en la corriente desencadenaba un interés por seguir la aventura hasta que se perdía o se atascaba en un lugar inalcanzable. Cuando nuestros tíos nos regalaron unas barcas de plástico la fantasía cobró más sentido.*



Alrededor de toda la huerta crecían enredaderas sobre las alambradas y rosales de flores pequeñas. Rosales rojos y blancos en el pequeño jardín que daba a la entrada principal y en su centro lilas, dalias y crisantemos.

Sobre las pilastras que sujetaban las pequeñas puertas de los pasillos y en sus muretes distribuidores mi madre cuidaba sus tiestos de geranios, hortensias y murcianas.

Mi madre era cariñosa y muy espiritual. Nos enseñó a rezar y dar gracias por todo lo que teníamos. A veces tenía que ser dura con nosotros pero éramos pequeños y con muchas ganas de juego.

*Era eficaz y organizada. Podía nevar pero siempre teníamos algo que hacer, y mi madre sobre madreñas seguía con sus preocupaciones.*

*¡Entrad en casa, que hace mucho frío!*



Seguir el desarrollo de todos los árboles y plantas en las diferentes estaciones, controlar las plagas, los parásitos, podar, injertar...todo eran trabajos compartidos. Mi madre con recoger, cocinar, lavar, cortar, planchar y demás no paraba, además tened en cuenta que no había lavadora ni nevera.... ni nada. Todo a mano.

Por eso la ayuda de los hijos era tan valiosa y empezaba por la obediencia y el reparto de las tareas.

No recuerdo enfados ni malos momentos entre mis padres. Tenían bastante con soportar los nuestros entre nosotros y zanjar las discusiones.

*¡No enfadéis a vuestra madre!* En aquella época mi padre trabajaba fuera y dentro de la casa y mi madre tenía bastante dentro de ella.



## CAPÍTULO - 2º

### LOS JUEGOS.

*Ahora que sois pequeños, debéis de aprender el mayor número de juegos posibles y os hablo de todos aquellos que os permitan compartir con vuestros hermanos, hermanas, primos y amigos más próximos el paisaje que os rodea si puede ser natural, mejor.*

*Ya sé que en la ciudad no siempre tenéis un parque cerca y que la tentación del juego virtual es muy fuerte.*

*Arboles, ríos, montañas y demás accidentes de ese paisaje que podáis tener cerca deben formar parte de vuestra existencia y de vuestros juegos. La vida fuera de la casa será divertida y esos juegos ampliarán vuestros límites. Correr e interactuar con gente como tú al aire libre es vital.*



*La nieve forma parte de mi vida. Aprendimos a movernos con ella y patinábamos sin ruedas ni esquís preparando y alisando la nieve con nuestras botas hasta conseguir una pista.*

*¿Quieres probar?*

Los juegos en la calle siempre se prolongaban hasta la caída del sol y la vuelta a casa siempre entrañaba un cierto temor y preocupación por lo que se había dejado de hacer de provecho.

*Os invito a participar de la alegría que supone coger fruta de un árbol, después del esfuerzo por subirse a él, o descubrir el misterio de jugar al escondite con muchos amigos en una tarde de verano. Serán recuerdos para siempre que os transmitirán seguridad y confianza.*

Por ejemplo, el triciclo que construyó mi padre se convirtió en una máquina importante.



*Todos los juegos de calle, si el lugar es adecuado, serán las herramientas de aprendizaje de los valores más importantes, y descubriréis en ellos, motivos de felicidad que guiarán vuestro comportamiento.*

*Seguro que si estás en un medio rural has aprendido a esperar a los pájaros para escuchar sus cantos y has sentido el sonido de los árboles al viento y el rumor de los ríos. Habréis organizado excursiones y comido en el campo, descubriendo así como el sabor de los alimentos es más intenso debido al aire puro que os rodea.*

Las noches de verano, sobre todo, se prestaban a juegos más misteriosos de participación y se creaban situaciones inquietantes.

Las fiestas de San Juan y San Pedro de nuestro barrio, añadía a las noches un extra de color, música y bullicio que a veces hacía de fondo a nuestros juegos y otras nos introducíamos en ellas como observadores del mundo de los mayores.



*En ese prado, territorio extenso para nosotros, común a los tres grupos de casas, crecían durante el año todas las hierbas, cardos, ortigas y demás plantas del lugar. Seguro que os atreveríais conmigo a correr en pantalón corto entre ellas, notaríais sus arañazos y sus escoceaduras sin importaros. Al llegar a casa nos lavaríamos y desinfectaríamos para dormir.*

Por la mañana de vacaciones se estaba en la gloria con buen tiempo y sin colegio. Veíamos a los mozos de la fiesta poner los chopos que delimitaban el espacio para la feria todos engalanados con luces y banderitas de colores y como se iban colocando las casetas de atracción y los carruseles, cochecitos, cadenetas y Tío vivo.

*Si queréis me acompañáis al encuentro con el mercado de cacharros y juguetes que se montan los vendedores ambulantes.*

Ponían sobre grandes telas sobre las aceras todo tipo de cacharros y utensilios de cocina, herramientas, vasijas de barro de hojalata o cristal.

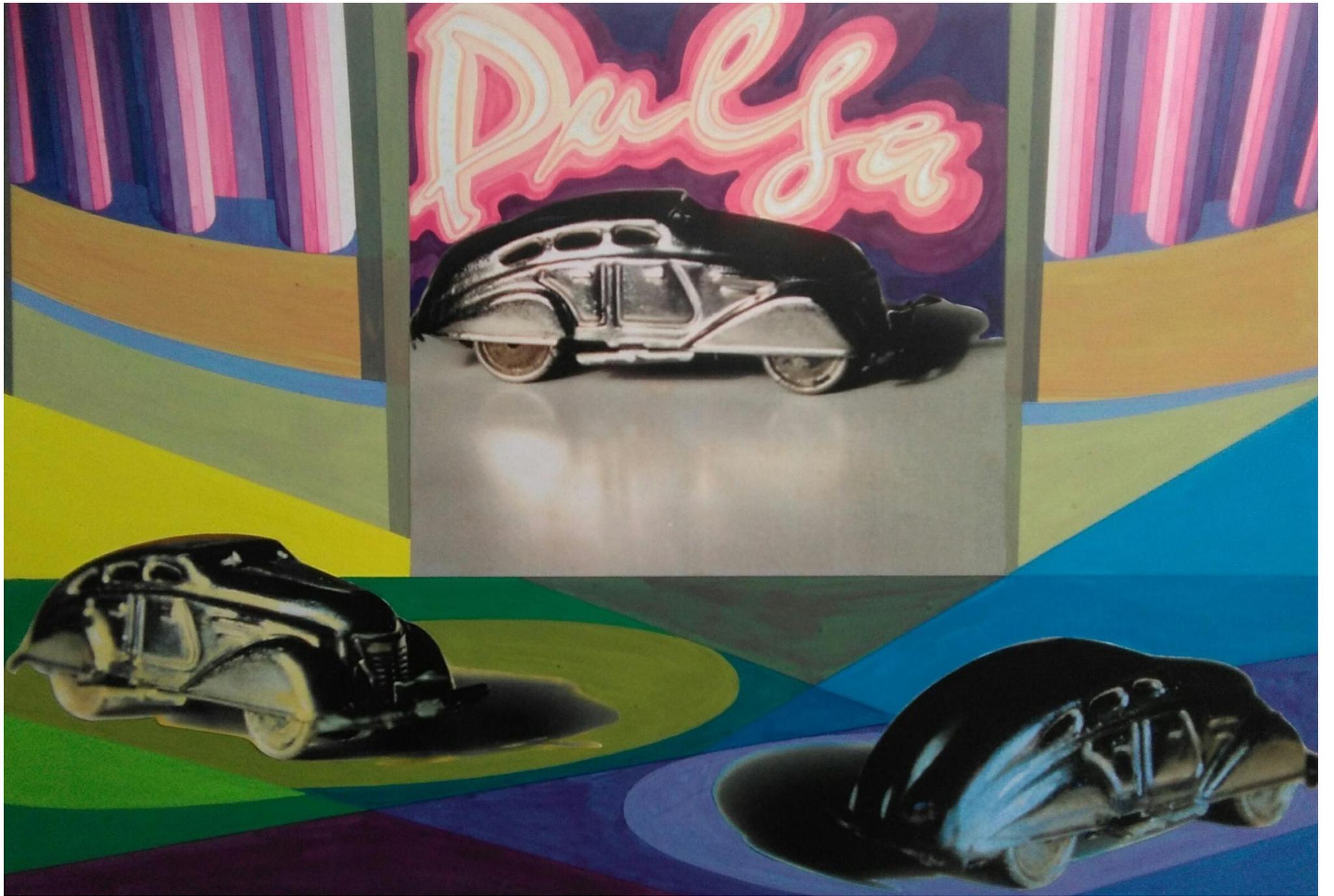
A veces ellos celebraban sus fiestas en la calle.



Los hermanos mayores nos entretenían a los pequeños y a veces recreaban películas o historias que se inventaban y utilizaban todo tipo de recursos para ambientarlas. En aquella época estaban muy extendidas las películas de vaqueros y de romanos pero con lo que teníamos: miniaturas de goma, cochecillos de plástico... servían para contarlas.

*¡Ven tráete lo que tengas y escucha tu también!*

La trama iba desenredándose y los “gichos” de caucho movidos por las manos del director de escena ejecutaban unos movimientos que respondían a la actitud que se esperaba de ellos. Se disponían adecuadamente en el suelo o en las escaleras de acceso de la casa que eran más cómodas y todo lo que se movía componía el decorado precario para desarrollar el resto con una imaginación sin límites.



*Los juguetes más queridos serán aquellos que desarrollarán vuestra imaginación y con los que seguramente habréis planeado vuestros viajes o vuestras escapadas.*

*Cuando te haces mayor de repente alguno reaparece y la sorpresa desencadena un sinfín de vivencias. Te cuento:*

*“Era el coche de cuerda más compacto y podía dar vueltas o ir recto. El mecanismo y su desplazamiento sobre sus ruedas metálicas, transmitía un sonido y una vibración que al oírlo hoy me lleva a lugares de juego en esa casa y a la música que proviene de la felicidad.”*

Un juguete de dimensiones de bolsillo y que desapareció sin dejar rastro como por arte de magia y sin saber dónde ni por qué.

Y que mucho tiempo después apareció intacto sin dar explicaciones.

**Regreso al futuro. Juguete perdido.**



*¡Un coche para toda la vida!*

Frase que oí decir en más de una ocasión y aplicada a otros bienes de consumo.

Antes no lo entendía, ahora sé, que significaba mucho más que lo aparente, era el deseo de que algo que te convence no cambie nunca, no desaparezca antes que tú.

Aquel coche que fuera capaz de rodar contigo toda TU VIDA.

*Solo la muerte te separará de él.*

La vida como suele ser su costumbre acaba arrebatándotelo siempre.

*No hay mal que por bien no venga.*

DESAPARECIDO EN  
**LEÓN**



C./S. JOSE 17 -  
**1958**



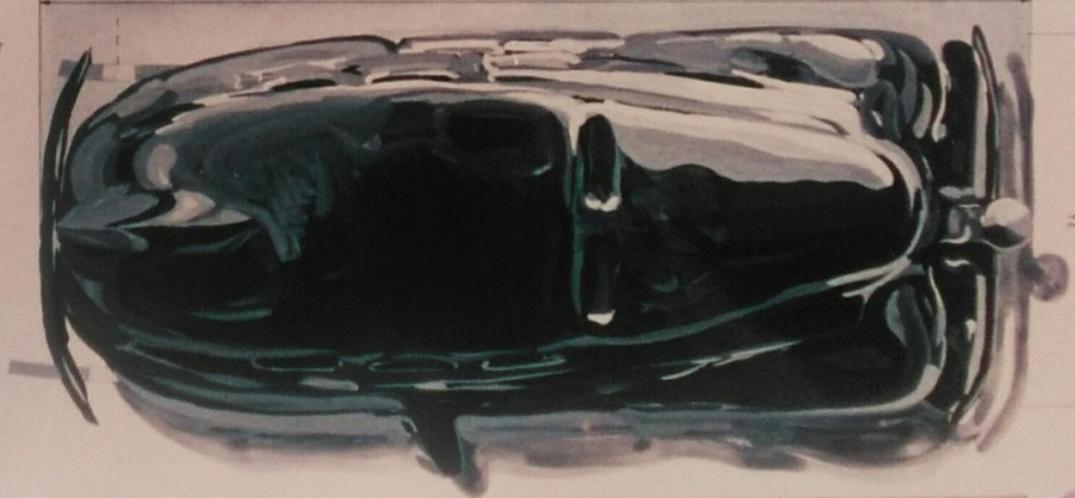
22



26



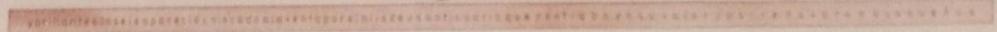
61



74

ESCALA	FABRICACION	MARKA
1:1	RICO COCHE MINIATURA "Pulga"	JUJUETE N°204/1

DISEÑO CARLOS PEREZ MORALE



*Los juguetes te han elegido a ti y tú a ellos, siempre responden a tus aspiraciones y reflejan muchos aspectos que guardas dentro de ti.*

Mis padres no podían regalarnos muchas cosas; bastante nos daban con sus vidas y su dedicación y nunca nos sentíamos contrariados, porque el juego, lo imaginábamos.

Nuestra actitud los hacía prescindibles. A veces hacíamos los juguetes. Cuando se cumplía la carta a los Reyes Magos el sobresalto y el agradecimiento hacían que perdurara en el tiempo.

*Tendréis, sin duda, vuestros juguetes preferidos, los míos son aquellos que han conformado mis gustos y muchos de ellos juegan con esferas. Fútbolín, Máquinas de “flipar” me encanto viéndolas desplazarse, los choques entre ellas y la música haciendo saltar luces y los puntos del contador.*



La imaginación no siempre requiere de objetos, es más poderosa la atracción que ejercen las personas o el medio natural.

Salir en busca de la naturaleza implica una transformación previa, su llamada puede ser no escuchada y será inútil intentarlo.

*Tienes que tener en cuenta que en esos años parecía estar todo más protegido, no había tanta contaminación y estábamos cerca de sus maravillas.*

Cualquier variación en los azules del cielo o en los brillos de las estrellas, parecían importantes. Los sonidos de los árboles al viento o de los animales en su movimiento eran percibidos con precisión.

El movimiento repentino de una lagartija entre las hojas secas, o el canto de un grillo al atardecer nos ponía en marcha todos los radares.

De

April 10<sup>th</sup>,  
Lagaviljals



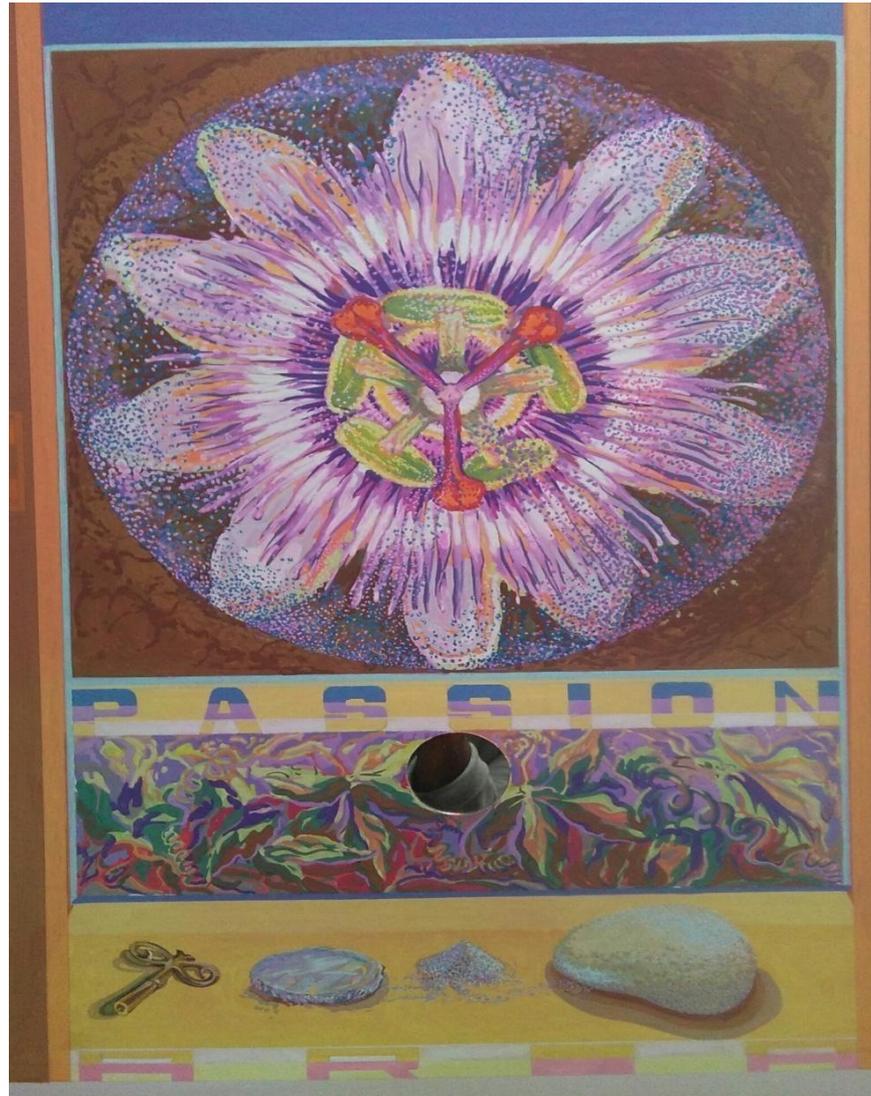
De la mañana a la noche seguíamos el rastro de la vida de plantas y animales. *Quiero enseñaros de dónde puede venir eso de ir de caza.*

Esa participación tan íntima con la naturaleza condiciona el contacto con insectos y animales que de otra forma parece imposible.

*“El espíritu romántico que parece de difícil desarrollo dentro de un medio urbano, desde el momento que se recrea artificialmente en los modos y costumbres de sus pobladores, alejándolos de sus beneficios y sustituyendo sus acciones benéficas por ruidos, alteraciones y contaminaciones que impiden ese acercamiento natural que es la característica principal para ese sentimiento.”* Esto se me ha ido de las manos, parece un mitin filosófico y político.

¿Pero no es cierto?

Las frutas parecen haber perdido su sabor y sus fragancias.



*Aquellos tesoros naturales escondían el germen de la pasión. Aquella flor me llamó la atención. ¿No crees que es especial?*

Por los mismos motivos, los niños no deberían perder sus entornos naturales, donde percibirlos.

El movimiento a veces imperceptible de los animales y de las plantas mientras nos entreteníamos, cobraba de repente vida al darnos cuenta de algún alboroto o reclamo de alguno de ellos, para hacerse notar con alguna intención.

*No te preocupes, tu atención al juego no impedirá que disfrutes de ese beneficio impagable, que te rodea.*

Al contrario todas esas percepciones contribuyen a reforzar el beneficio de la naturaleza sobre el aprendizaje y lo cargan de estímulos que intensifican las vivencias.



*De esa primera década de existencia y mientras os escribo esto, sé que guardo una amplia gama de olores y de sabores que me llevan a recordar hoy al recrearlos muchos momentos vividos unas veces dulces, otras amargos.*

La memoria se mantiene viva gracias a ellos al seguir deseando cerca algo que pueda ser comparable.

Cada olor que encuentro, suele llevarme a algo remoto. Muchas veces no perdemos el tiempo en situarlo, ni nos dejamos llevar por su poder evocador, priorizamos y desatendemos esa llamada de la memoria olfativa.

El olor del asfalto puede ser uno de ellos. Algo que se mantiene invariable con el paso del tiempo me transporta con su presencia.

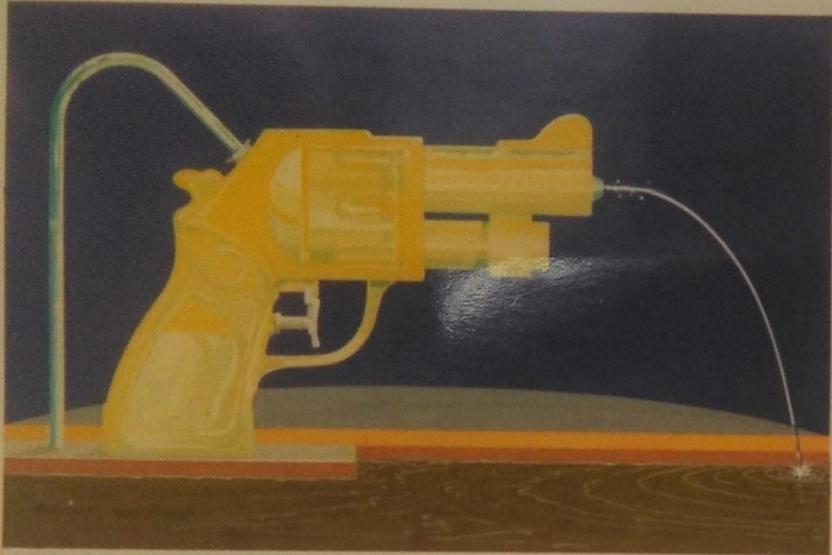


*Tal vez tengas tú tus preferidos. Cómo huele un girasol o una mazorca de maíz, siempre tendrá que ver con la primera vez que hayas estado jugando a su lado y disfrutando de su sabor.*

No es suficiente lo que te hayan contado sobre esa especie si no la has conocido en su lugar de origen. Tal vez incluso te estés inventando un sabor y desde luego no reconocerás su olor.

*Te puedo decir como son las lagartijas y los grillos porque los he cazado y he jugado con ellos. ¿De qué puede servir recordar el olor de la mariquita?*

Si habéis nacido en el campo, o cerca de él, los sonidos de los animales de la mañana a la noche, atraerán vuestra atención, puede que incluso os concentréis en su búsqueda.



MORALE

31



Б И А В

GOLF+

MORALE

Ir de caza, era una de las actividades que de forma natural se practicaba. La necesidad de ver como canta el grillo y domesticar su sonido era una atracción irresistible. El instinto que nos llevaba a descubrir una lagartija al sol y darnos cuenta que interferíamos en su descanso, precipitando su huida, desencadenaba un deseo de volver a encontrarla para tal vez tranquilizarla y poderle decir que solo queríamos jugar con ella e intentar convencerla de que solo nos movía la curiosidad.

Hoy aún, una mariposa puede provocarme esa necesidad de alcanzarla, como hacía entonces, con el único fin de observarla de cerca.

¡Cómo pueden volar de esa forma tan prodigiosa!

*No os lo vais a creer. ¡Podía cazarla con dos dedos de la mano!*



El canto del grillo al atardecer del verano era otra llamada inevitable, rápidamente localizábamos el lugar de procedencia acercándonos sigilosamente y agudizando el oído y la orientación.

Son recuerdos que despiertan espontáneamente. El revoloteo de un saltamontes pardo, mostrando sus alas añiles entre las piedras en las riberas de un río, y cómo eran fácilmente apresados haciendo un cazo con la mano contra el suelo.

**LA CAZA** no se hacía con crueldad, aunque a veces acabara en tragedia para el pobre animal; era más fuerte el deseo de acercamiento, de observación y aprender admirando esas criaturas que nos rodeaban.

En campos de trigales, cerca de la ciudad, donde la Vía Láctea se veía como pocas veces he podido verla después, recuerdo el vuelo de las luciérnagas entre las espigas y como me quedaba observando sus líneas fosforescentes sobre la negra noche intentando desentrañar su lenguaje cercano, en contra de la distancia fría de las estrellas.

*Los pequeños estáis más cerca de las cosas de lo que creemos los mayores, os situáis cerca de La Naturaleza y vuestros sentidos están atentos a los cambios que se producen en ella, a vuestro alrededor, estáis más sensibles para percibir los detalles.*

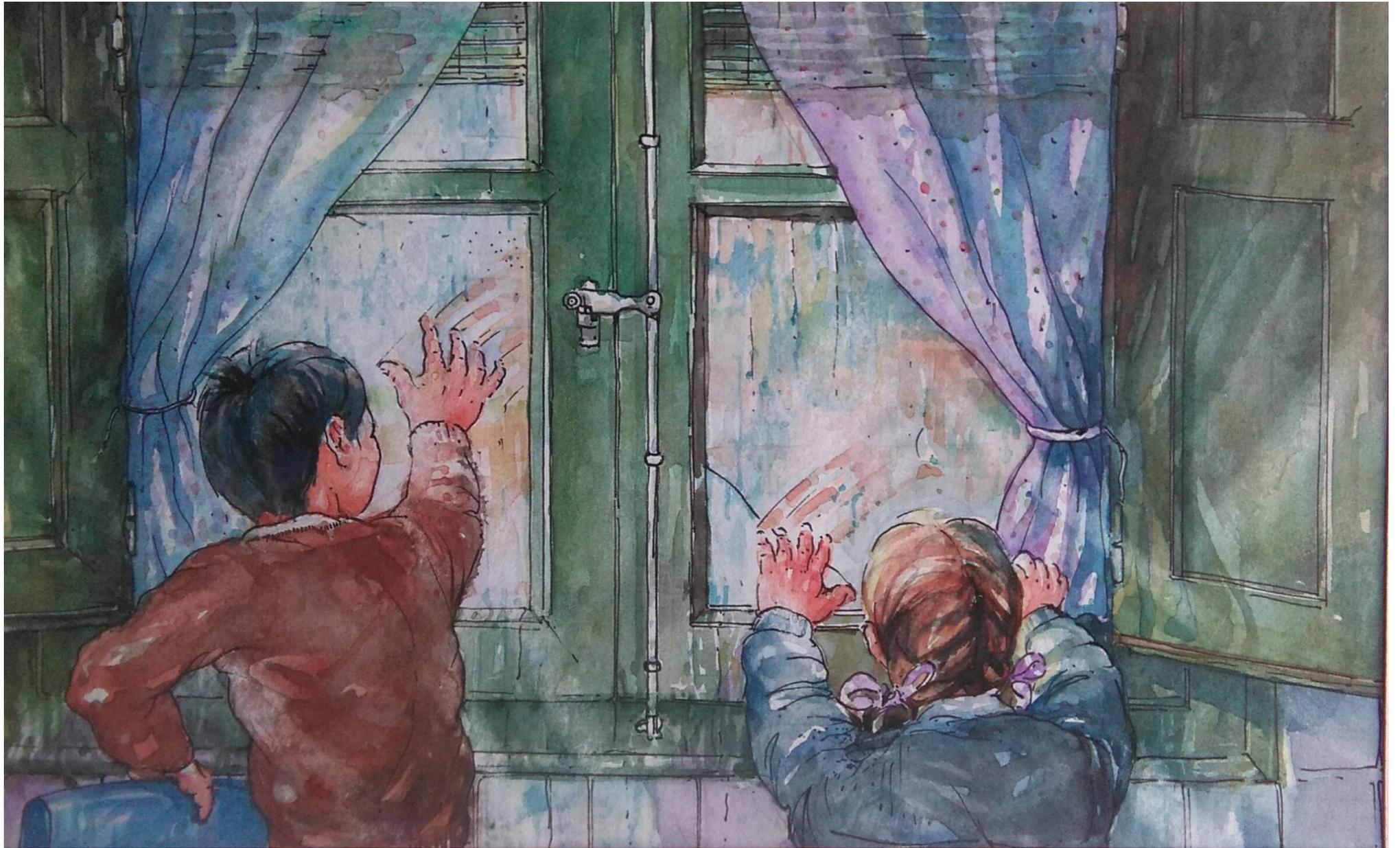


Por eso, era tan importante para nosotros los hermanos pequeños de esa casa, el contacto con todo lo que la naturaleza nos ofrecía. Al levantarnos por la mañana y contemplar el nacimiento del día empezábamos a pensar en lo que se podía hacer con todo aquello y lo que hacíamos, nos ayudaba a ser felices y a recrearnos en ese orden natural.

Solo las obligaciones que se desprendían de la obediencia a mis padres y de la atención a los deberes como ir al colegio, nos separaba de ese encantamiento.

*Si llovía jugábamos en la casa o en el sótano. Si hacía sol en la huerta o en el prado.*

*Tal vez fuimos los inocentes, los que tuvieron menos responsabilidades en esos años, pero no cabe duda que esa casa fue especial para pequeños como vosotros.*

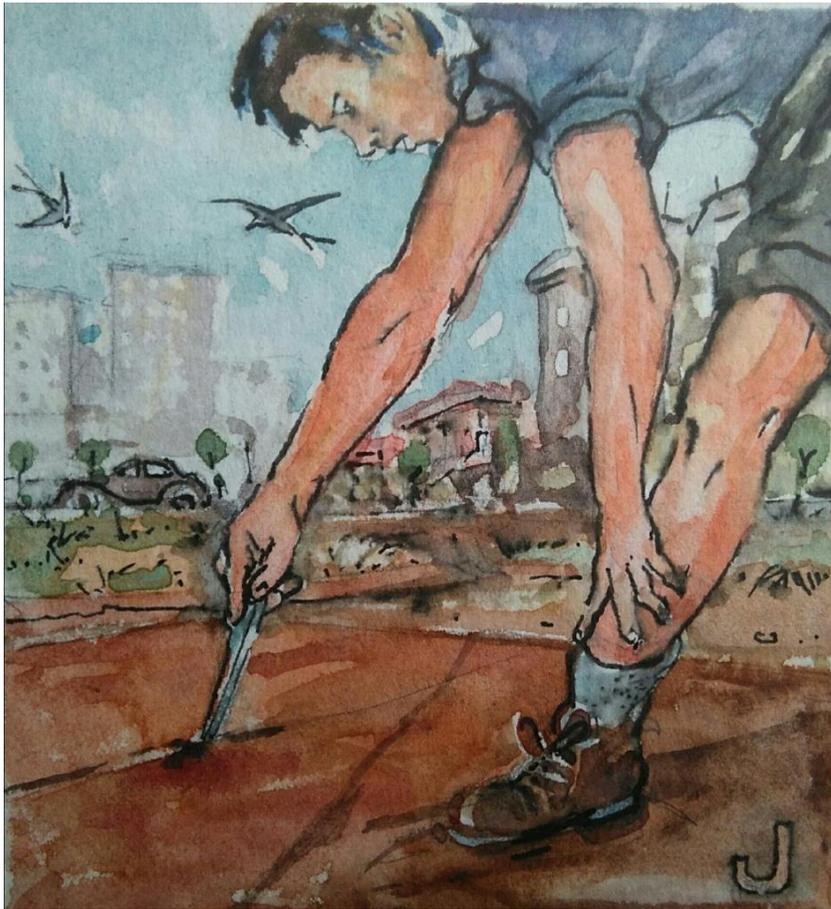


*Eran muchos los días fríos en los que se helaban los cristales de la cocina que era el lugar más vivido y eso nos hacía sentir el encierro profundamente.*

Los juegos entre los hermanos en edad, eran muy estimulantes y fue tan intensa la necesidad, que todos los ruidos y sonidos que se producían en esa paz, se guardaron en nuestra conciencia.

El roce de las chapas sobre el cemento, o el zumbido del trompo arañando con su rejón el suelo fueron tan importantes como la lluvia sobre los árboles o el sol en las ventanas. Los nombres que dábamos a los juegos eran onomatopeyas de su función.

*Sabes, por ejemplo, “pincho” pues servía para ganar terreno hincándolo en el suelo húmedo y cortando el trozo conveniente.*

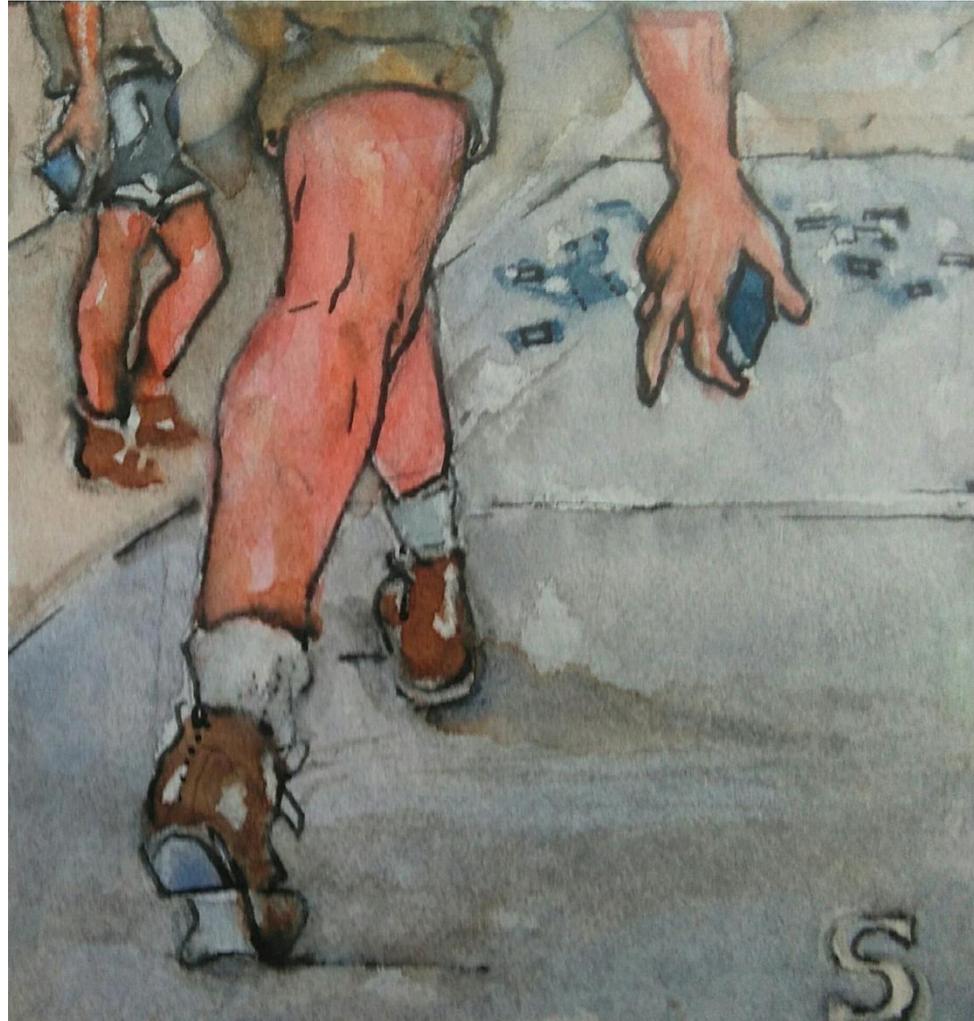


Juego del “pincho.”



El aro.

*En aquella época aprovechábamos los tacones de goma de las botas viejas para utilizarlos en un juego de cine.*

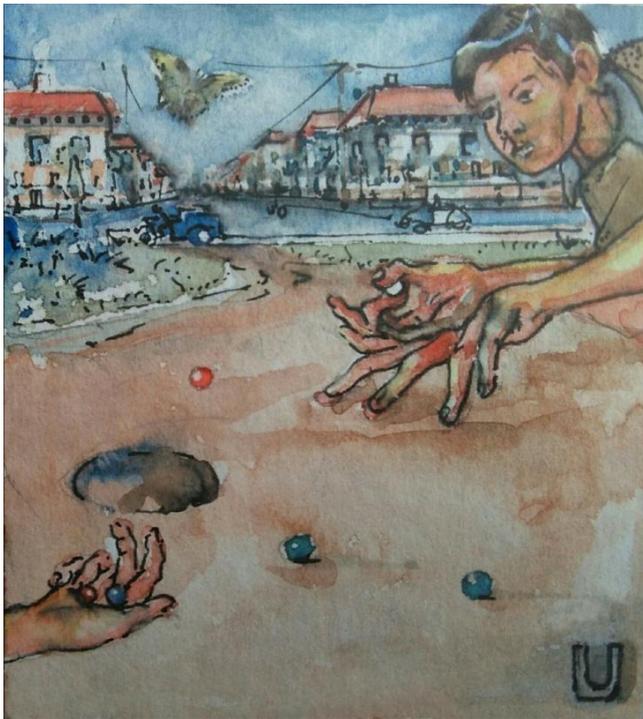


## El tacón

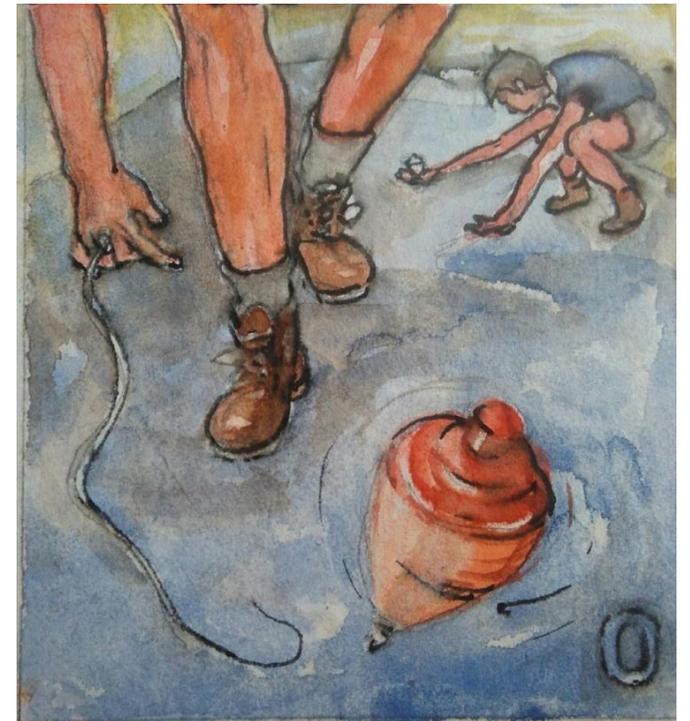
*Se ponían en juego sobre la acera unos fotogramas de películas que entonces se vendían en los quioscos. Lanzábamos los tacones para sacar del cuadrado de tiza las “pelis”*

*Te resultará difícil de entender.*

En esa época la fascinación por el cine y su maquinaria era una de las atracciones más espectaculares y se recreaba en familia con proyectores caseros de todo tipo. Se intercambiaban como cromos y nos encantaba ver contra el sol las nuevas, ganadas al contrario.



Las canicas.



El trompo.

Eran muchos los juegos improvisados como los de demostrar habilidad en el tiro con pistolas hechas con pinzas de tender, o tiro con arcos de fabricación manual a partir de ramas de chopo. Las municiones podían ser los huesos de las guindas o de las cerezas.

*Podéis pedir a vuestros padres que os fabriquen algunos de aquellos juguetes. Tal vez puedan hacerlo y así seguro que vosotros haréis lo mismo con vuestros hijos.*



Morab  
17

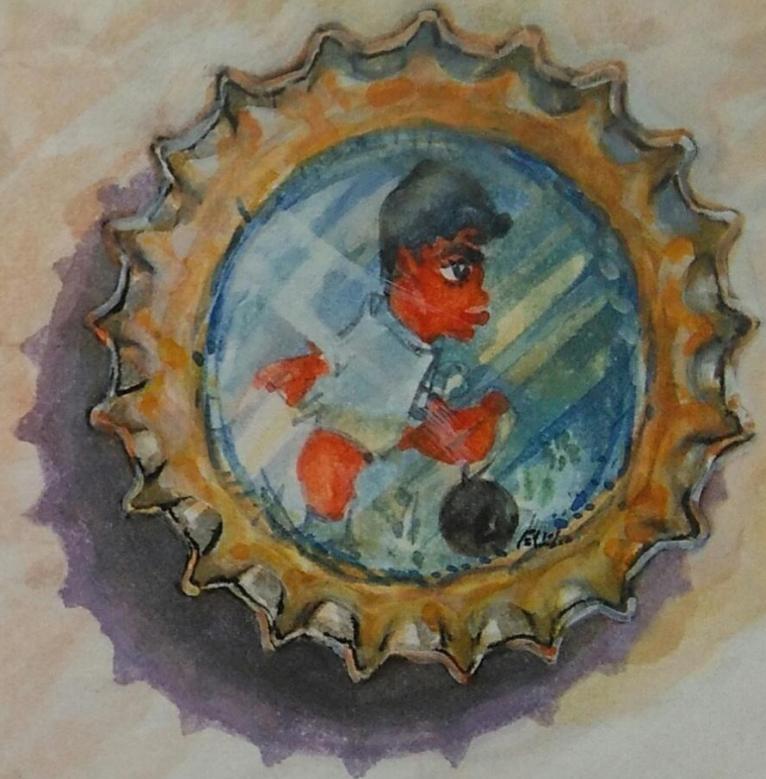
Todo era una imitación de los mayores y no hacíamos otra cosa que comprobar a nuestra manera las posibilidades de entender ese mundo tan alejado y tan admirado a la vez.

Eran una mezcla de desafío inocente que pretendía aprender de ellos y quebrantar sus reglas.

Otras veces eran simplemente juegos de equilibrio que tenían mucho que ver con subirse a los árboles de nuestros remotos antepasados, o para demostrar control en la conducción.



*No salirse de los límites de un camino de tiza en el suelo conduciendo a golpes de dedo las chapas o "platis"*



La atracción de los juegos de participación en exteriores eran preferidos a los de mesa, aunque había de todo.

El día más señalado para recibir juguetes era el de Reyes. Fuera de ese, *que era especial como para todos vosotros*, podíamos tener alguna sorpresa a la llegada de algún tío lejano de Valladolid o alguna abuela que pasara a vernos.

Recuerdo mucho los regalos de mis padrinos: un futbolín, una maquina de "FLIPPER" o un tren de cuerda, todos ellos desaparecidos por la larga historia que vivimos todos y que va colocando acontecimientos cada vez más relevantes que nos hacen atender a nuestro futuro.

Como por ejemplo la fuerza necesaria para estudiar tanto como hace falta para labrarse un porvenir.

*¡Habéis hecho los deberes!*



## CAPÍTULO -3º

### EL COLEGIO.

Durante muchos días del año, hicimos el esfuerzo de ir a la escuela. Nos levantábamos, desayunábamos nuestro tazón de infusión de achicoria, malta y algo de café con leche, donde migábamos trozos de pan y salíamos con la protección necesaria caminando desde nuestro barrio hasta la Plaza de la Inmaculada.

Allí es donde estaba el Colegio de los Agustinos al que fuimos después de hacernos mayores y de aprender las cuatro reglas en las Hermanas un colegio de barrio que procuraba enseñarnos lo necesario para hacer posible ese ingreso.



Total estaría entre los ocho y los once años, porque tuvimos que, como os he dicho antes, irnos de ese lugar

Hacíamos una caminata bordeando lo que son ahora los Jardines de Velázquez siguiendo el curso del río hasta alcanzar el Puente de San Marcos subiendo unas escaleras apoyadas en sus muros.

Recuerdo que me atraían los enormes castaños que en él crecían y todo lo que en aquel lugar quedaba prohibido al acceso público y sobre todo a los niños.

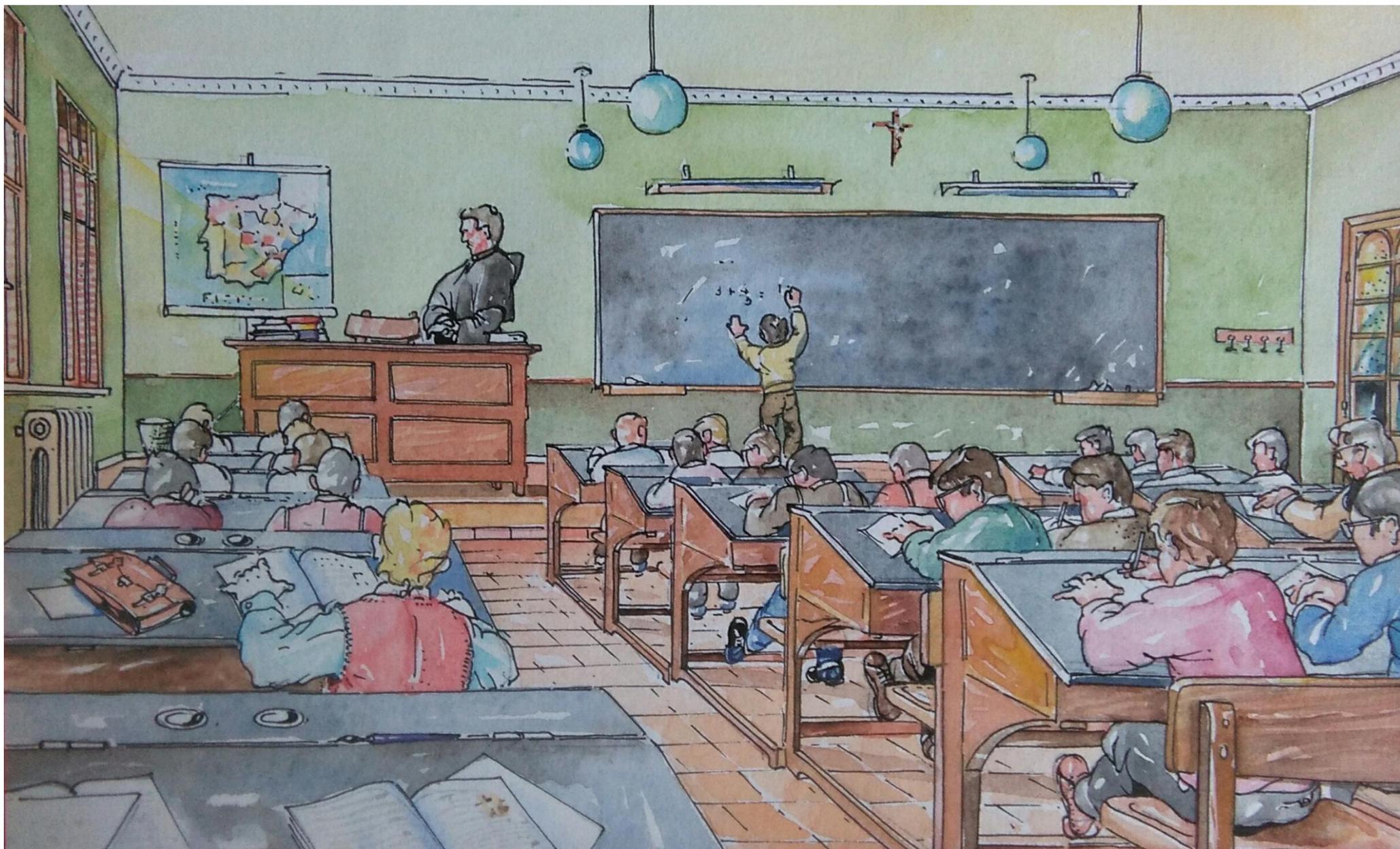
Seguíamos caminando, con la tranquilidad que daba un tráfico urbano incipiente, como debía ser en aquellos años cincuenta o sesenta y con la alegría de encontrarme con la mirada de una chica que venía en dirección contraria a un Colegio de monjas de nuestro barrio.



En aquellos años los colegios eran de chicos o de chicas no se había descubierto la posibilidad de enseñar a todos de una.

Después de quitarnos los abrigos con las manos ateridas de frío, dentro del colegio en el centro de la ciudad, quedábamos recogidos y protegidos durante muchas horas.

Al menos eso me parecía a mí. Sacábamos el material de las carteras que metíamos debajo, en un espacio que disponían esos pupitres a los que se accedía levantando la superficie sobre la que escribíamos. Delante, los tinteros y las plumas con sus palilleros dispuestos en huecos de la mesa, permitían realizar las caligrafías sobre cuadernos impresos con sus prácticas habituales de repetición para conseguir la destreza de una buena letra. *Te gusta la caligrafía, a mí me encantaba.*



*“La letra con sangre entra “parece que quedo atrás, muy lejos.*

Las instrucciones del padre maestro y sus explicaciones intentaban persuadirnos de que las tareas se hicieran con interés y cuidado en aprender.

La atención no siempre se conseguía, tal vez por falta de entendimiento o por no haber puesto al día los ejercicios propuestos y el castigo a veces exagerado no se hacía esperar.

Al llegar a casa era preciso poner al día esas tareas si no querías ser reprendido de nuevo, y en eso a veces estábamos algo solos.

Tal vez yo notara mucha distancia entre lo importante del colegio y lo divertida que era mi casa. Hoy parece que los métodos se basan más en conciliar esas dos realidades y los chicos disfrutaban de muchos más recursos que conecten esos dos ámbitos.



## CAPÍTULO -4º

### TEMORES Y BATALLAS.

*En aquel cielo negro profundo veía las estrellas con un brillo nítido y recortado, y el camino que marcaban hacia Santiago de Compostela al juntarse tantas y tantas de ellas, era tan luminoso que se apreciaba desde cualquier parte. Me encantaría que pudierais verlas.*

En aquellas noches sentimos temores o miedos que no son fáciles de dominar y que se originaban por alguna conversación mantenida con tus amigos sobre algo que salta a las noticias --como la muerte del Papa Pio XII - y esa tristeza de los mayores se instalaba en nuestros corazones y desencadenaba una preocupación por la vida, y lo vulnerables que podríamos ser por nuestras acciones.



Esas conversaciones a veces derivaban en aspectos que traspasaban nuestros límites de conocimiento y nos inventábamos soluciones que nos tranquilizaban.

*¡El fin del mundo no puede ser porque es muy grande!*

Por ejemplo. Pero a continuación siempre alguno daba la nota fatídica al hablar de algún suceso macabro, o un desastre natural y volvíamos a las andadas. Las inundaciones, las muertes, o las catástrofes naturales nos hacían perder esa seguridad que sentíamos de nuestro mundo.

Si volvíamos de ver alguna película de miedo como La Mano Negra, Fu Manchú, El Doctor Mabuse, Frankenstein o alguna de esas pelis sobre todo en Blanco y Negro, el miedo se hacía como un velo negro y pesado que te impedía respirar.

En aquella casa, como os he contado, compartíamos los hermanos y hermanas, experiencias que algunas veces se vivían con un cierto temor.

Os cuento lo que yo sentí en algunos momentos, como por ejemplo el de ir a la cama cansado y a veces castigado, y recuerdo esa oscuridad y como lo que oía se hacía más perturbador, los crujidos del suelo, los chirridos de las puertas o los ecos de los animales.

El pasillo lateral era de tránsito sinuoso y lento porque no estaba bien iluminado, y al volver de esas reuniones de amigos sobre todo si habíamos hecho alguna trastada, era como entrar en un túnel de preocupación y fácilmente te imaginabas a tu madre enfadándose mucho y reprendiéndote con dureza.

*¡Que habéis hecho, porqué venís tan tarde!*

Todas esas preguntas de difícil contestación nos atenazaban aun más y a veces el castigo era irse calentito a la cama pero no por la botella de agua de tapón de latón.

En los sueños se volvían a recrear las situaciones de peligro, y a veces me perseguían seres imaginarios disfrazados de personajes de cuentos o de películas y yo intentaba correr y no podía. Alcanzar la cocina donde los mayores estaban al margen de mis temores, era imposible.

Otros temores más insignificantes como el de que os pillen despiertos los Tres Reyes Magos y el susto de vuestra hermana pequeña acompañado de grito desgarrador y salto a vuestros brazos en medio de la noche por la aparición de un ratoncillo de campo, me lo salto.

*¡Además si en vuestra casa no hay ratones....!!!*

Por supuesto que al sótano por la noche no se nos ocurría bajar y si por obediencia ciega a los padres tuvimos que hacerlo alguna vez para cerrarlo desde dentro, la maniobra de bajar por la escalerilla de gato de madera del fondo del pasillo y descender sin tropezar, recorrer ese trecho con una bombilla que iluminaba danzando en la oscuridad; nos daba bastante miedo.

Otras situaciones menos tensas pero sí dramáticas como la de ver llegar a algún hermano llorando desconsolado porque se hubiera caído de la bici o lo que es peor se hubiera pegado con algún vecino en la calle, precisaban de otro tratamiento y ahí es donde la unión familiar se ponía a prueba.

*¡Qué ha pasado! ¿Quién te ha pegado?*



**Las peleas callejeras** entre chicos de los diversos grupos o barrios no eran muy frecuentes pero a veces se armaba una guerra de pedradas. Por supuesto que no calibrábamos los peligros, el desafío promovido por alguna venganza empezaba de la forma más estúpida. Un insulto, una amenaza o un incidente mal entendido, mal explicado, desplegaba un cúmulo de reacciones en cadena- *no había oído hablar del efecto mariposa todavía*- y unos a otros nos íbamos animando, como si se tratara de un habitual partido de fútbol.

Esas batallas insignificantes de los pequeños que quieren hacer grandes sus emociones, que llegan a veces a ser luchas cuerpo a cuerpo y en tierra, que te hieren por dentro y por fuera, la vida las deja olvidadas por motivos sin duda más importantes; pero han sido significativas y

llegas a entender cómo se producen los conflictos y aprendes a no caer en ellos.

El despliegue de los recursos armamentísticos era limitado, puños, empujones, zancadillas, palos, piedras... y luego algunas otras armas de uso intuitivamente restringido por ser más peligrosas, que no solían ponerse en marcha como tiradores, ondas o arcos caseros pero que si el enemigo los introducía se les devolvía de la misma manera.

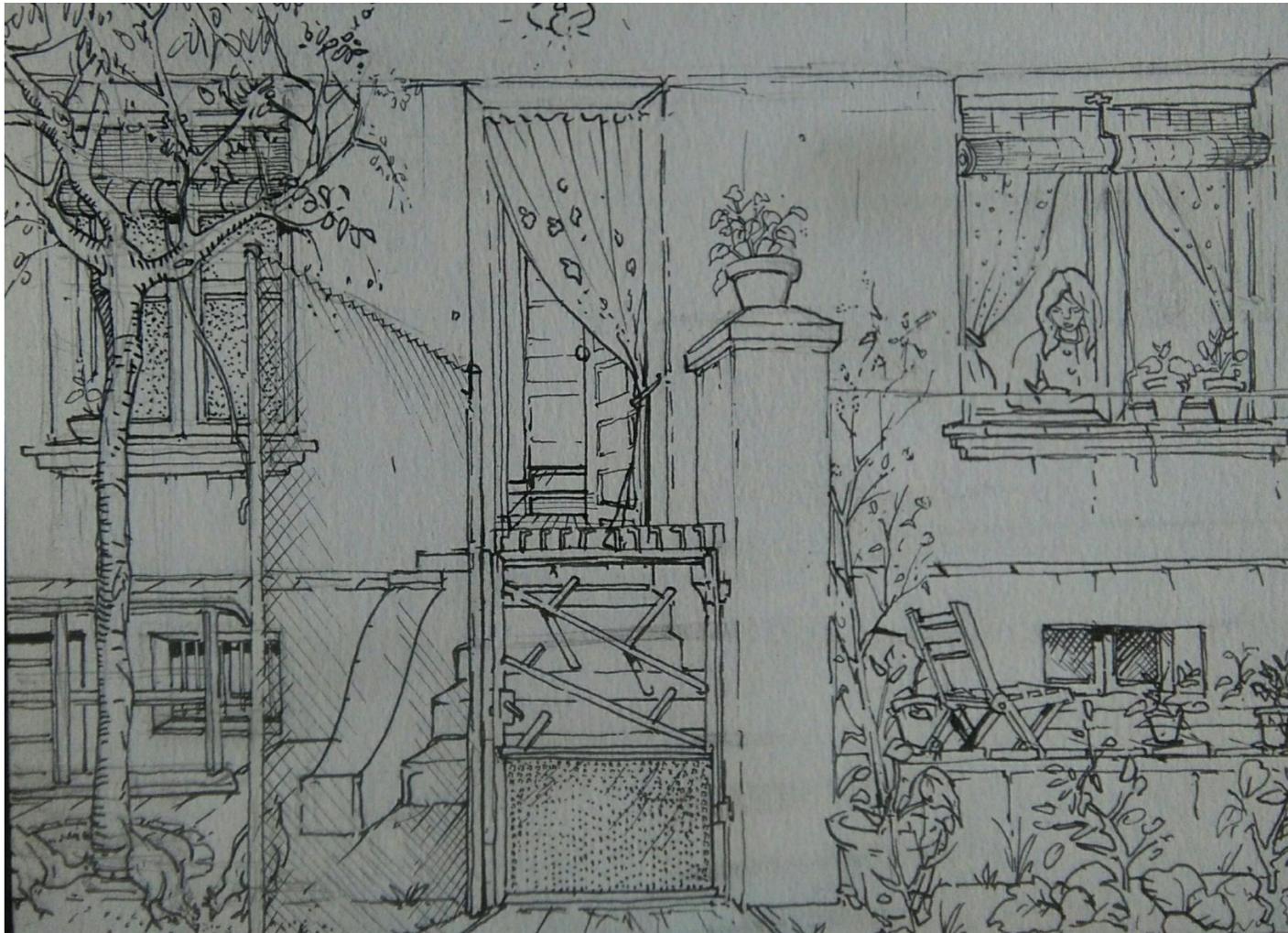
Todo aquel escenario se disponía naturalmente y se confiaba en La Divina Providencia y debo aceptar sin evitar el asombro, que nunca ocurrió un suceso de renombre, sino pequeñas contusiones magulladuras, raspaduras incluso heridas profundas pero sin llegar la **sangre al río**, expresión popular que viene de esos trances históricos.

Siempre hemos tenido un ángel protector que nos guiaba colocándonos a salvo y en mi caso debo de estar muy agradecido a su presencia y al responsable de tan protectora criatura porque nunca he llegado a quebrarme ningún hueso.

De esas batallas se sale reforzado, así como de todas las enfermedades de las que se sale victorioso. Todos los miedos superados, olvidados han forjado nuestra forma de ser y nos han dado confianza en lo que somos y cautela en lo que emprendemos. *Sabéis, todo eso....*

*eran ensayos de pequeñas andanzas que desplegaban grandes emociones por las que luchar y desarrollábamos -superando pequeños riesgos- grandes valores como el compañerismo, la hermandad, la generosidad, la obediencia, la responsabilidad, la sinceridad, la paciencia...en fin todo aquello que sentíamos como protectores de lo bueno, de lo correcto y de lo seguro.*

*Al fin y al cabo resultaron ser como las vacunas que nos ponían contra la viruela o el sarampión, que solo luchando contra ellas aprendemos a vencerlas.*



*La palabra puede convencer pero el ejemplo arrastra.*

Muchas frases que hemos oído decir a nuestros padres durante esos primeros años condicionan nuestros deseos y nuestros hábitos de trabajo.

*Hemos de comer para vivir, no vivir para comer.*

La primera vez que la oí me pareció de difícil aplicación y como un trabalenguas. Con el tiempo veíamos como esa frase aparecía siempre que alguno de los hermanos quería propasarse comiendo lo que era de otro. Además mis padres se aseguraban de demostrarnos, llegado el caso, que ellos dejaban de comer por dárnoslo a nosotros.

Se te implantaba así la condición de austeridad y sacrificio a favor de tu hermano para que tuviera lo mismo que tú tenías, como mínimo.



Era una imposición necesaria que exigía obediencia y disciplina para que lo que hubiese llegara a todos.

Eso no era fácil de aplicar porque uno suele pensar que merece una atención y no está en situación de valorar si lo que pide es posible para los Nueve Hermanos.

Los hijos no siempre estamos en los asuntos importantes de toda la familia y son los padres los únicos que pueden administrar esos bienes para todos, sin que se ponga en riesgo sus vidas.

Los padres siempre quieren lo mejor para sus hijos, pero sin que la familia- que empieza por ellos -tenga que sufrir más de lo que puedan soportar.

*Al que madruga Dios le ayuda.*

*No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.*

Otros de los muchos refranes que puedes haber oído, son frutos aplicables de una educación a manos de la vida y la experiencia, de la que he podido aprender lo que soy, y en las que he sentido el valor de lo imperecedero, de lo que siempre ha funcionado bien.

Cariño y austeridad no pueden hacer daño a nadie. Saber que, un poco puede ser para otro mucho, te enseña que el sacrificio en las cosas pequeñas te ayuda a disfrutar de ellas.

Saber adaptarse a lo que uno tiene, sin llegar a la bancarrota, sin tener que pedir a los demás, aprender a regar un huerto, administrando el caudal en el trabajo y el ocio para no llegar a producir sequías ni inundaciones.

Adaptarse a la tierra y aprender a dosificar el esfuerzo en la carrera es vital para un corredor de fondo, y en aquella casa los gobernantes, los organizadores, al fin y al cabo de aquellos juegos olímpicos, supieron defender lo importante, todo aquello que te hiciera feliz sin producir lesiones irreparables

Diseñar una vida a partir de un principio básico mecánico-La acción no va a poder ser nunca mayor que la reacción- o un principio económico – **no hay más cera que la que arde**- o un principio espiritual-No esperes más de lo que eres capaz de dar- son experiencias que a ras del suelo se aprenden y solo se puede volar si se sabe aterrizar.

*A lo bueno se acostumbra uno muy fácil.*

Todo eso, en fin que nos conciencia y nos da el uso de la razón, para no caer en el abuso al que sometemos a veces a las personas que queremos cuando pretendemos que su función sea desbordada por la obligación.



## AHORA SÉ LO QUE HE RECIBIDO.

Ahora que escribo esto, soy padre y abuelo y todas las carreras de la vida, las he ido haciendo en libertad, desde la salida y al pasar por la meta. Sé lo que he recibido y lo que estoy dando y siempre me parece poco. He perdido algunas carreras y han sido grandes maratones y he disfrutado de ellas. No siempre se gana.

Siempre me exijo más; todo lo que he recibido siempre me parece más de lo que yo estoy dando y esto es lo que me hace seguir.

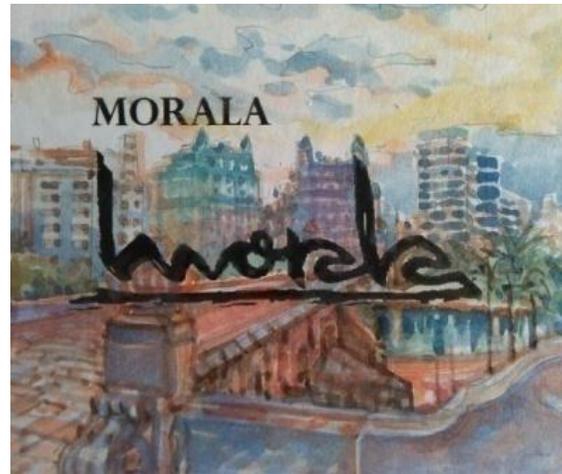
Brota sin duda del agradecimiento inmenso, por lo que supieron transmitir mis padres con sus acciones y que siento a través de la vida de mis hermanos.

Nunca tuvieron grandes riquezas pero supieron administrar con tanta claridad sus recursos naturales que una fuerza divina les impulsaba a no desfallecer y a tener fe, en que, algún día, todos viéramos su obra culminada.

*Este trabajo se ha ido realizando con esa fuerza oculta que va quedando de los momentos que nos dejan las ocupaciones diarias y que sin poder evitarlo ha ido apuntando y dirigiendo su andadura – casi con escritura automática- hacia un lugar y con un sentido que superaba mi capacidad de atención y de entendimiento, como con vida propia y sin meterme una ansiedad maligna para su fecha de terminación.*

*Empezó no recuerdo muy bien cuando.*

*Terminó en Puçol. Marzo del 2017.*





## EPÍLOGO.

He estado pensando que he dedicado mucho tiempo, a la parte de mi vida que menos recuerdo.

También he llegado a la conclusión, que la memoria; tal vez sea un mecanismo natural con fama de frágil, lo que intenta por encima de todo es proteger nuestra vida cicatrizando todo aquello que nos ha hecho daño en esos primeros años.

De todas formas la felicidad de esa época puede que sea el alimento que propicia el desarrollo posterior. Solo diré que esas vivencias han intentado recolocarse en esta historia con alguna finalidad que aún desconozco, los dibujos se deben todos ellos a ese principio de superación de preocupaciones que nos rondarán después, toda nuestra existencia. ADOLESCENTES



Ellos decidieron resignarse a la nueva vida que nos esperaba a todos en una nueva tierra, cerca del mar que devora los ríos, más cálida y húmeda que besa sus huesos cada año que pasa, volviendo cada día a despertarse en un cielo más luminoso perfumado de azahar.

Fue su decisión, nosotros obedecimos.

# ÍNDICE.

Prólogo.

Capítulo 1º. La Casa.

Capítulo 2º. Los Juegos.

Capítulo 3º. El Colegio.

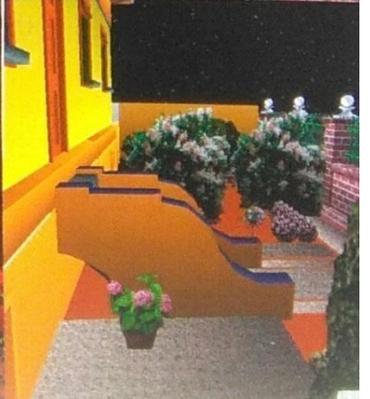
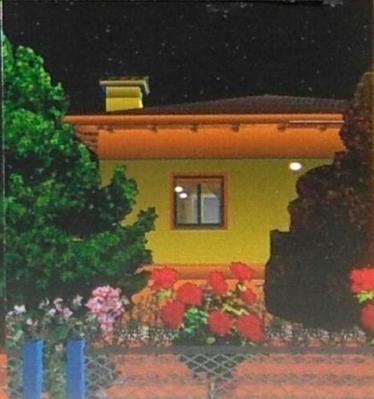
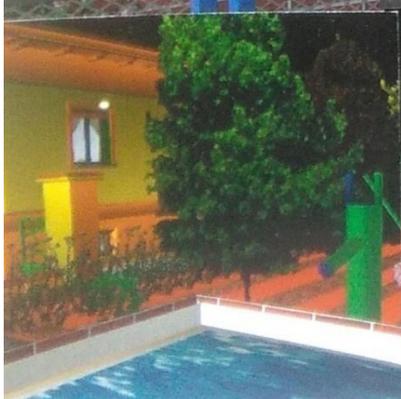
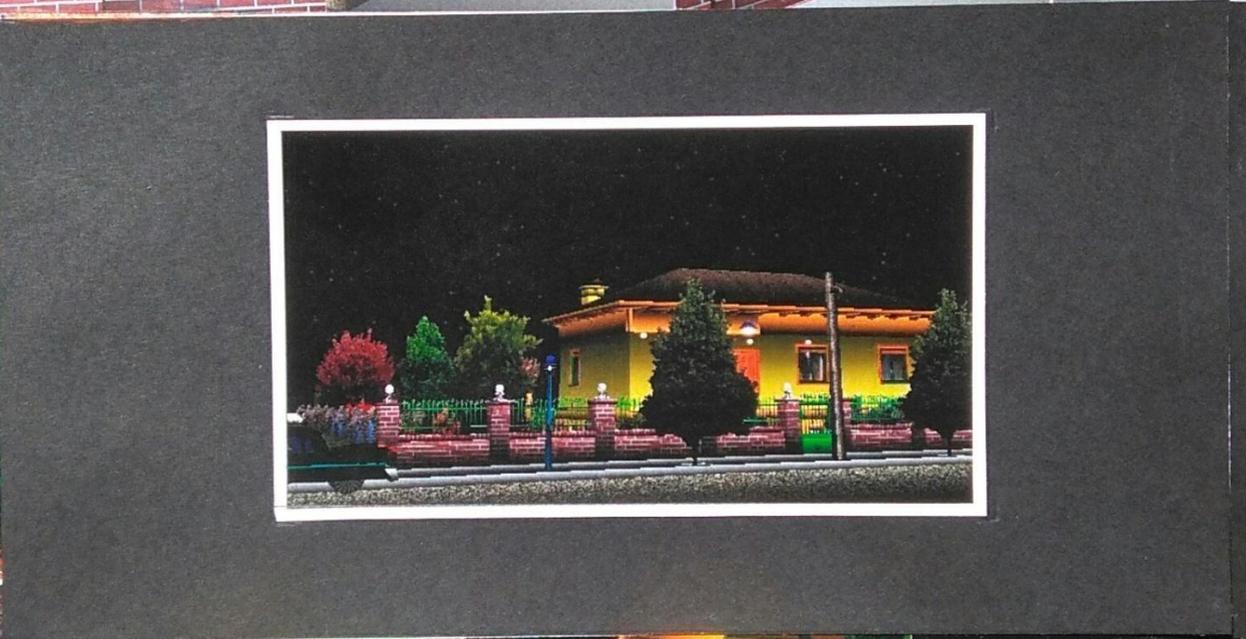
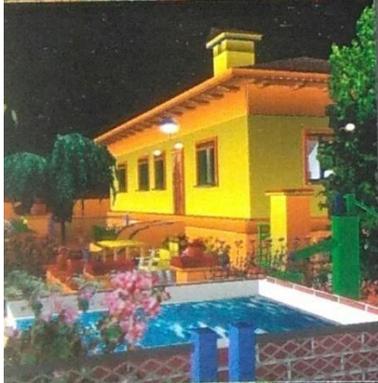
Capítulo 4º. Temores y Batallas.

Epílogo.

**Tipos:** Palatino Linotype, para voz del narrador.

*Monotype Cursiva, para invitar a los peques.*

*Tinta azul, padre y tinta roja madre.*





Versión corregida en Mayo de 2017.